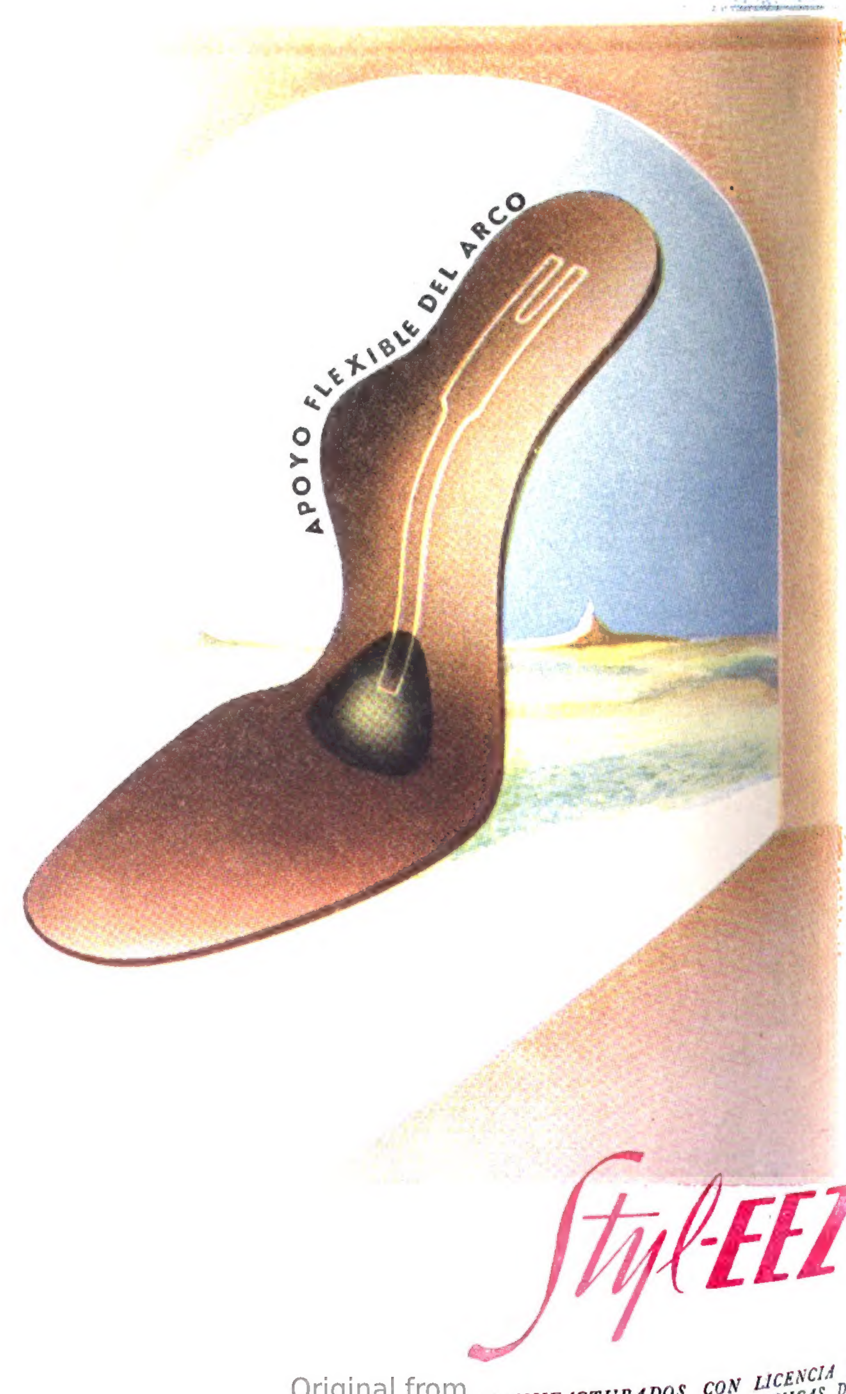


ATLANTIDA





UNA JOYA QUE ENGUANTA ELEGANTEMENTE EL PIE FEMENINO Styl-EEZ



Incisiones transversales. — Para dar mayor flexibilidad a la plantilla.
Cambrillón de acero. — Resistente y liviano, brinda el apoyo necesario al arco del pie.
Plantilla Flare-Fit. — Proporciona esa firmeza adicional que el pie necesita.
Almohadilla metatarsal. — Sostiene suavemente el arco transversal, dando descanso natural a la planta del pie.

1090 - Elastizado, en becerrito gamuzado negro con transparentes de charol, taco 7 cm., cementado, a pesos **60.50**

1095 - Elastizado, en becerrito gamuzado negro o azul con aplicación de charol, taco 7 cm., cementado, a pesos **60.50**

255 - En becerrito gamuzado negro, taco 7 ½ cm., cementado a pesos **57.-**

260 - En becerrito gamuzado negro con transparentes de charol, taco 7 ½ cm., cementado, a $ **57.-**

SOLICITE CATALOGO
INDUSTRIA ARGENTINA
VENTA EN LAS PRINCIPALES CASAS DEL RAMO EN EL PAIS

MANUFACTURADOS CON LICENCIA Y BAJO LAS DIRECTIVAS TECNICAS DE THE SELBY SHOE COMPANY PORTSMOUTH - (OHIO).

LA PUNTUALIDAD HECHA ELEGANCIA

MOVADO

165 primeros premios de observatorio

—— *Calendograf* ——



Es el reloj completo; en su esfera, de una sola mirada, se lee: fecha, mes, día, hora, minuto, y segundo. (Con absoluta exactitud, tal cual corresponde a un reloj fino como es **MOVADO** Calendograf!)

LA ESMERALDA

Importación y fabricación de joyas finas.



Al interior, remitimos, a pedido, catálogo ilustrado.

Esmeralda esq. Corrientes

Fundada en 1890

VENDIDO Y GARANTIZADO POR LOS MEJORES JOYEROS Y RELOJEROS EN EL MUNDO ENTERO


MARY Y ARMANDO LEVANTAN SU PROPIO HOGAR
Proyectos en familia
Un encendido entusiasmo se había adueñado del ánimo de Mary y Armando desde el día en que decidieron construir su casa. Y siguiendo el curso de su imaginación llena de juveniles impaciencias, trazaron proyectos deliciosamente profanos... Y así, a su manera, distribuyeron los ambientes, la orientación y las comodidades del futuro nido, adelantándose a quienes lo harían oportunamente sobre bases técnicas.
Serie interpretada por E. Fairhurst
Cigarrillos CLIFTON
Frescos y suaves
Por su fina mezcla de tabacos seleccionados, los hombres los consagraron y las damas los prefieren.
70 cts.



Vilipendio del comprimido

Fernández viene de la calle todo sofocado, y desparrama su abundante personalidad en un sillón, esponjándose la frente con el pañuelo. Uno de los contertulios le pregunta solícito:

—¿Qué le pasa a usted? ¿Alguna contrariedad?

Fernández se recobra poco a poco, nos mira de mala gana y, por fin, habla:

—¡Estoy harto! — dice. — He andado el día entero de aquí para allá haciendo diligencias, renegando de continuo y corriendo a la desesperada. Todo el mundo tiene prisa, apuro... Nadie quiere perder un minuto: "Abrevie usted, me piden; el tiempo es oro, el tiempo vuela..." ¡De prisa, de prisa! Rapidez, aceleración, vértigo... ¡Es la locura a mil kilómetros por hora!

Pausa. Martínez intenta un comentario:

—Velocidad, signo de nuestro tiempo. Estamos abreviando y sintetizando lo posible y lo imposible. A esto ya aspiraban los antiguos cuando decían *multa paucis* o *multum in parvo*: mucho en poco. Apetecemos demasiadas cosas y la vida nos viene chica: no está en relación con la muchedumbre de nuestros deseos. Debemos sintetizar, pues. Ya lo hemos hecho con bastantes cosas. La distancia, verbigracia, ya casi no existe. El automóvil, la motocicleta, el aeroplano están reduciendo el espacio a proporciones microscópicas. Así hemos abreviado, hemos compendiado el paisaje, la naturaleza. Lo que antes nos exigía tres días de contemplación — tres largas y monótonas jornadas de viaje — hoy lo despachamos en pocas horas, quizá en minutos. La radiotelefonía...

Uno de los oyentes interrumpe, sonriendo:

—Se pueden abreviar también los ejemplos...

—Tiene usted razón. Ciñámonos a lo que toca al espíritu. A las bellas letras. Con la universalidad del cinematógrafo ha desaparecido en absoluto la literatura popular. ¿Recuerda alguno de ustedes a los viejos novelones por entregas, o a los folletines en los diarios, cuya lectura, pausada y por etapas, nos llevaba un mes o dos? Pues el cine nos ofrece ahora exactamente lo mismo en la sección vermouth. En un par de horas hemos conocido, sin un entreacto, sin un descanso, *Los tres mosqueteros, David Copperfield, Juan Moreira.*

—Sin embargo, aún hay quien lee novelas.

—Cierto es. Pero sintéticas. No ya los dos, tres o cuatro voluminosos libracos que componían *Los miserables* o *El conde de Montecristo* y sus continuaciones, en el siglo XIX. Y nada digo de los cuarenta tomos de *Rocambole*, de Ponson du Terrail, o *La comedia humana*, de Balzac. Sino las novelitas comprimidas de dieciséis, de treinta y dos páginas.

—Dejemos la literatura novelística. Los conocimientos superiores...

—Tampoco. Ahí están esas series de manuales que se multiplican al infinito. Pueden ustedes consultarlos en cualquier librería, en cualquier biblioteca. Cada vez son más compendiosos, más sintéticos. Los hay sobre todas las materias imaginables: filosofía, apicultura, ingeniería naval, química analítica, teología, siderurgia... Eran, en un comienzo, libros. Luego, libritos. Hoy, folletos. En el comercio se venden unos objetos rojos, del tamaño de cajas de fósforos. O más chicos. ¿Adivinan qué son? Pues diccionarios. Diccionarios bilingües, trilingües, enciclopédicos... Caben holgadamente en el bolsillo del chaleco. En los del saco, se puede llevar una biblioteca.

—Es una exageración. No hay enciclopedias tan minúsculas. El *Pequeño Larousse*, por ejemplo...

—¡Ah! ¿Tiene usted el *Pequeño Larousse*? ¡Magnífico! Eso basta. Posee usted el universo entero en un volumen fácilmente manejable: todo lo conocido en este planeta desde la víspera de la creación hasta ayer tarde a las seis. ¡No se puede pedir más en menos espacio! Ya ven ustedes cuán fácil se nos presenta la adquisición de la cultura. Hoy nos la sirven sintética, en comprimidos, en esencia... ¿Quién no es culto?

Se produce un silencio. Bastante necesario, porque el orador, contagiado por el tema, va demasiado aprisa y nos está atropellando. Alguien recomienda un poco de tranquilidad.

—Demos reposo a los nervios, descansemos y hablemos un poco a la antigua, con calma, sin apuro, con tiempo...

—Bien — insiste Martínez. — Voy a recordar un ejemplo ilustre del fracaso de la síntesis. Ocurrió a fines del siglo pasado y se refería a la alimentación. El principio era éste: el organismo humano exige, para su combustión, tantos gramos de albúmina, tantos de grasa, tantos de hierro..., etc. ¿A qué darle un trabajo inútil, obligándole a seleccionar en una copiosa comida lo que es necesario, y luego a rechazar, con esfuerzo y tiempo, lo que no puede asimilar? Sinteticemos. Démosle estrictamente lo preciso. En píldoras. En comprimidos. Le bastan tantos gramos de albúmina, tantos de hierro... Total, cinco pildoritas.

—Como ahora con las vitaminas.

—Creo que sí. Lo que ocurrió entonces fué esto: el sistema, maravillosamente lógico, perfecto en teoría, fracasó en la práctica de mala manera. El estómago reclamó enérgicamente su función. Era él, y no el químico en su laboratorio, quien debía atrapar lo asimilable y rechazar lo superfluo. Era el hígado el que debía transformar en azúcar... Era el páncreas... Era el... En una palabra: las pildoritas, los comprimidos, a fuerza de sintéticos, no servían para nada. Esto, en la alimentación. En lo que a la cultura atañe... prueben ustedes mismos: devoren los manualitos, lean el *Pequeño Larousse*, vayan a ver películas, traguen novelitas abreviadas, viajen en motocicleta, escuchen la radio... ¿Qué pueden asimilar con tales píldoras sintéticas? ¡Absolutamente nada! Se morirán de hambre. La cultura, como la alimentación, exige la cantidad, la profusión. Es necesario nutrirse. Nutrirse mucho y bien. Y dejar que la digestión se efectúe normalmente, con calma, sin precipitación. No olvidemos que la síntesis puede ser el camino más corto y breve que puede conducirnos a la nada...

Dijo. Y al cabo de un rato tomó un comprimido. Para el dolor de cabeza.



AÑO 31 — NUM. 975 ABRIL DE 1948

SUMARIO

PORTADA, por Federico Ribas





Tapados de Visón platine y de armiño ruso, creaciones de la Maison León de New York, presentados en exclusividad en Buenos Aires por Maximilian Pieles.

MARIE PASCAL



maximilian

PIELES

PARIS
NEW - YORK
LONDON

Av. SANTA FE 815
TELEF.: 32 - 1634
BUENOS AIRES

Eternamente encantadores, eternamente femeninos, eternamente admirados, los diamantes son una moda inmutable que da realce a toda moda nueva

De Beers Consolidated Mines, Ltd.


GG


DE ENSUEÑO...
son los modelos de la colección de deshabilles, que esta temporada, presenta
Marymor
...y también los nuevos tonos de las famosas
MEDIAS PARIS
de pura seda natural y Nylon
FLORIDA
Marymor
LA CASA DE LOS DESHABILLES Y LAS MEDIAS PARIS
BME. MITRE 884 casi esq. SUIPACHA
FLORIDA 753 - GALERIAS PACIFICO
SANTA FE 3701



Cuando la
elegancia varonil
se destaca en su más
alta expresión,
DEVON
está presente con
el detalle
sobrio y refinado
de su perfume.
DEVO
COLONIA
Devon
Devon
Devon
BRILLANTINA
líquida o sólida
intensamente perfumada
a la colonia o
a la lavanda
DEVON
DEVON
COLONIA · LAVANDA · EXTRACTO · BRILLANTINAS · TALCO · JABON

¡Esfuerzo de Ayer; Maravilla de Hoy!

En Berna (Suiza), se encuentra la famosa Torre del Reloj. A las 12 horas, el mecanismo de sus autómatas se pone en movimiento; el gallo canta y agita las alas, el bufón toca las campanas, el rey mueve el cetro y da vuelta al reloj de arena, los osos giran en círculo . . . Posee una esfera astronómica que registra la hora, el día, el mes, la fecha, las fases de la luna y la posición del sol.

Esta obra maestra ha sido realizada en el año 1500 y Universal reproduce esta obra encerrando iguales maravillas en un reloj pulsera, el Tri-Compax. Su esfera también nos proporciona la hora, el día, el mes, la fecha, las fases de la luna y además tiene cronógrafo con contador de minutos y horas.



UNIVERSAL *Genève*

LA ETERNIDAD AL SEGUNDO



GRAFO 1

Paris, capitale de la gaîté

La confitería y "Night Club"

más lujoso de Buenos Aires

reabre sus puertas el 1o de Abril

Un lugar único, de buen gusto, de soberbia y original decoración, que le brindará, durante las horas del día y de la noche, sus servicios inmejorables de *Té, Cocktails, bar, buffet froid y souper, después de los espectáculos.* Todo en un ambiente evocador del París nocturno, distinguido y encantador, junto a la música y las canciones selectas y variadas del gran repertorio internacional.



GRAN DESFILE MUSICAL

A cargo de nuestro elenco exclusivo de artistas internacionales
De 16 y 30 a 21 Horas y de 22 y 30 en adelante

La Coupole

"UN RINCON DE PARIS EN BUENOS AIRES" CORDOBA 645

NUEVA EMPRESA
NUEVOS SISTEMAS
NUEVAS ATRACCIONES


Helen Harper
Reg. U. S. Pat. Off.
SWEATERS
LOS PREFERIDOS DE LAS AMERICAS
Pullover 1159 $ 25
Chaleco 1159 A $ 35
Distribuidores para toda Sud América: LAPPAS S. A. - Santa Fe 1381 - Bs. As. - Industria Argentina


Zofaly

ABAL

UNVER




DE ENSUEÑO...
son los modelos de la
colección de deshabilles,
que esta temporada, presenta
Marymor
...y también los nuevos
tonos de las famosas
MEDIAS PARIS
de pura seda natural y Nylon
FLORIDA
Marymor
LA CASA DE LOS DESHABILLES Y LAS MEDIAS PARIS
BME. MITRE 884 casi esq. SUIPACHA
FLORIDA 753 - GALERIAS PACIFICO
SANTA FE 3701

Porcelanas de Reyes en su Mesa



Casi dos siglos consagrados a la fabricación de porcelana y loza de gran lujo, respaldan el prestigio de SPODE en todo el mundo.

Le invitamos a visitar la exposición de juegos y objetos de porcelana SPODE que realizamos en nuestros salones durante el mes de Abril.

WRIGHT
SOCIEDAD ANONIMA
BAZAR INGLES
Establecido en Buenos Aires desde 1879
Avda. de Mayo 853 - Rivadavia 854

PLATERIA, PORCELANAS, CRISTALES, MARROQUINERIA Y FANTASIAS CALIDAD

M E N S A J E   D E   J U V E N T U D   Y   B E L L E Z A



Evite que se marquen esas primeras líneas!...

Siga el Tratamiento Básico

1-2-3 de Dorothy Gray

LIMPIA - ESTIMULA - LUBRICA

En su Mensaje, DOROTHY GRAY le aconseja sus métodos básicos para cada problema del cutis. El clásico Tratamiento Básico 1-2-3, especial para cutis secos, conservará su cutis *siempre joven!...* Sígalo en su propia casa!... Es el mismo Tratamiento del Salón de Belleza DOROTHY GRAY, de New York!

Sencillo y fácil Tratamiento Básico para cutis secos

L I M P I E   c o n

SALON COLD CREAM (Crema Salón) - Suavizante y liviana crema de limpieza.

E S T I M U L E   c o n

ORANGE FLOWER SKIN LOTION (Loción Flor de Azahar) - Activa la circulación. Refresca, aclara y refina la tez.



L U B R I Q U E   c o n

SPECIAL DRY SKIN MIXTURE (Crema Mixtura Especial) - Mantiene el cutis flexible y terso, para que las líneas no se profundicen.

DOROTHY GRAY tiene también tratamientos básicos especiales para cutis resecos, grasosos, sensitivos y combinados.

PRODUCTOS IMPORTADOS

Dorothy Gray

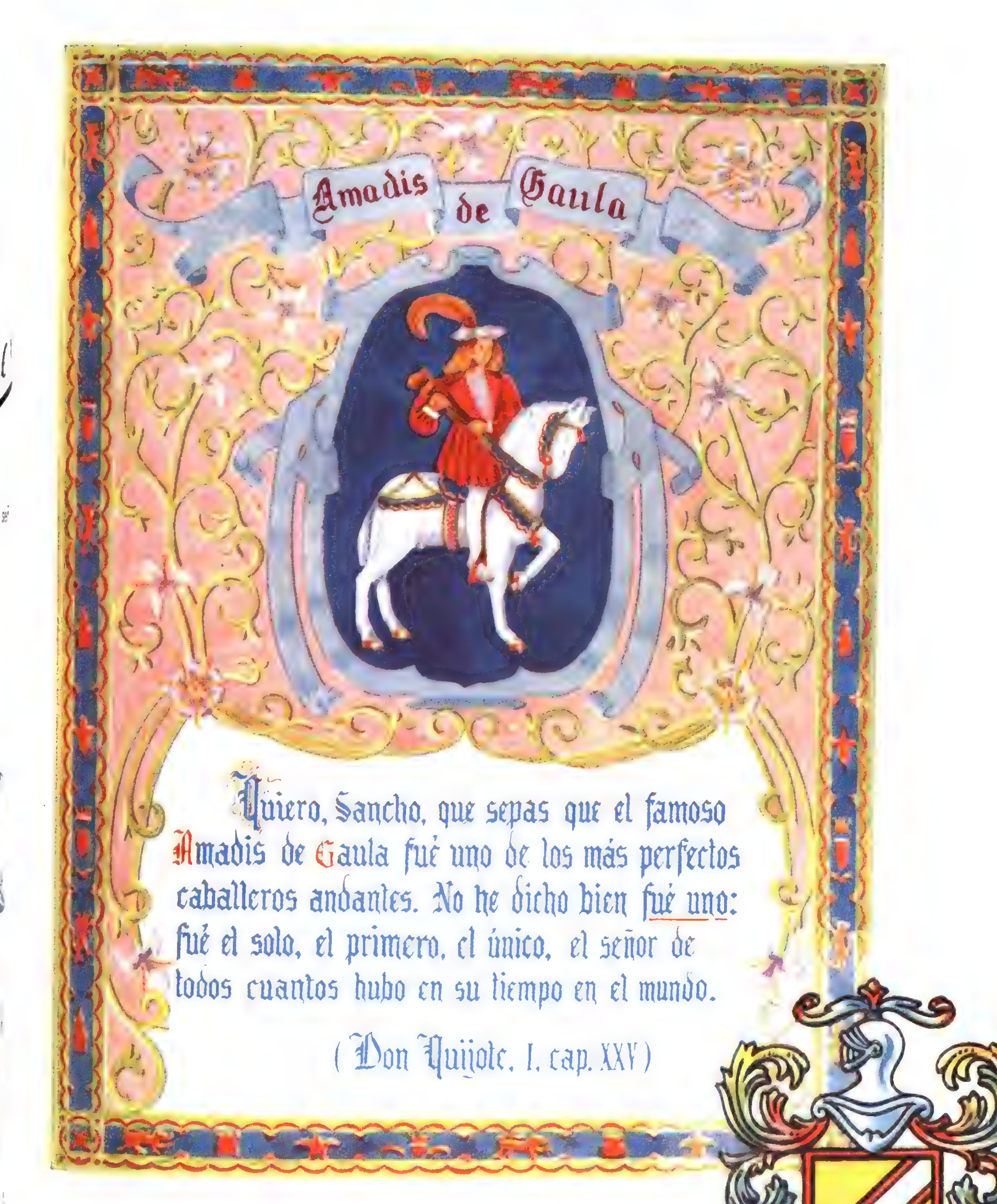
PARIS - NEW YORK
BUENOS AIRES

Ideal de la Aristocrática Belleza Americana

Distribuidores: MAYON - Viamonte 1155 - Buenos Aires



MYRURGIA



Amadis de Gaula
Quiero, Sancho, que sepas que el famoso Amadis de Gaula fué uno de los más perfectos caballeros andantes. No he dicho bien fué uno: fué el solo, el primero, el único, el señor de todos cuantos hubo en su tiempo en el mundo.
(Don Quijote, I, cap. XXV)



FABRIQUE DE MONTRES **PAUL DITISHEIM** - *GENÈVE*


Lenthéric es lo más chic!
SHANGHAI
MAC
Shanghai
Despierta los recuerdos -
un perfume insinuante - personal -
siempre halagador.
LENTHÉRIC
perfumes
- NEW YORK - BUENOS AIRES -


UNA "GRAN" MUEBLERIA
NO NECESITA SER GRANDE...



Tan perfecto como

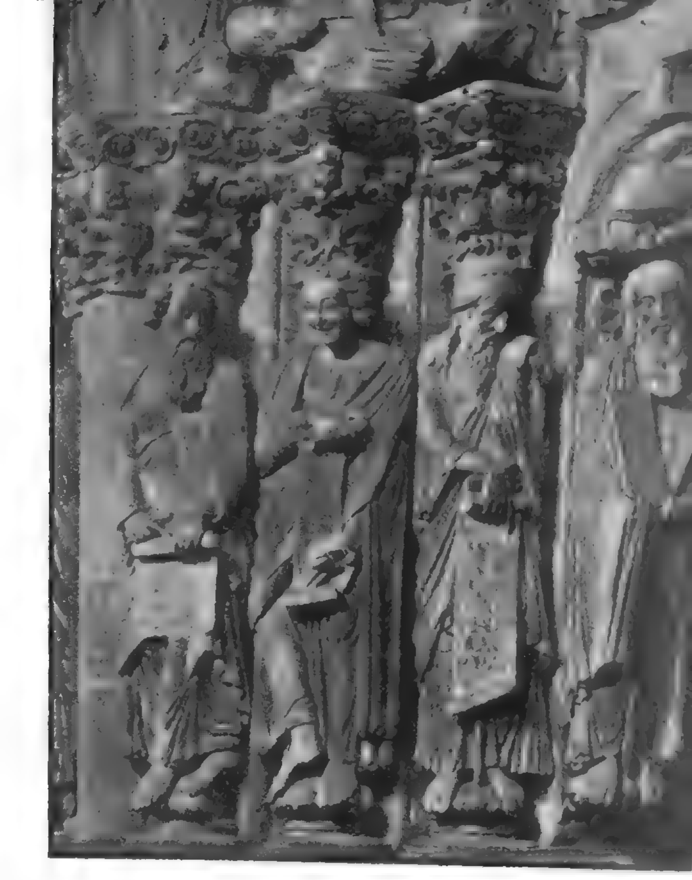
ATMOS

su hermano mayor

JAEGER-LECOULTRE

Presentado por: Sra. María Rosa Rodrigues de la Torre de C...





Grupo de profetas en la Catedral de Santiago de Compostela.

Poesía y profecía

por

Pablo Rojas Paz

La misión profética dependía pura y exclusivamente de la elección de Dios. Así, Jeremías y Ezequiel eran sacerdotes; Isaías no lo era. Había profetas ricos y pobres, nobles y de origen humilde; los había pobres como Amós, que era pastor y boyero; habíalos entre los hombres y entre las mujeres, las que no estaban excluídas de este ministerio; y así, había protetisas como Ana, la mujer de Samuel, Débora y otras.

Para el cargo profético no se requería ninguna disposición natural, ni ciencia, ni instrucción, ni preparación alguna, como se ve en Eliseo, que era campesino y labrador, y Amós, que era boyero; Balaam era malo. — "No soy más que un boyero que andaba buscando el fruto de los sicomoros — le dice a Jeroboam, el sacerdote de Anansías. Es que a veces el profeta no sabe que profetiza; porque nada hay más parecido a la poesía que la profecía. En un tiempo la poesía fué la profecía. La voz de Dios en la boca de los profetas iba por los caminos, por los profundos valles, por las altas cumbres, pasaba los ríos, atravesaba los océanos misteriosos poblados de monstruos. Y las ciudades salían a los caminos para oírla. Y despertaba a los pueblos para que estuvieran listos en el alba de su destino. Y la voz iba por los montes; encendía fuego en el calvero de los bosques. Y así los profetas se enfrentaban a Dios con un saco de ceniza en la cabeza, con la ropa desgarrada, con el corazón lacerado y con sus ojos que eran dos fuentes de llanto. Y hablaban de este modo al que lo ha creado todo: "Padre, la Tierra se ha cortado las venas, los ríos están amargos y hay sangre en la savia de los árboles; las madres están huérfanas de hijos; el día menos pensado no volverá la aurora; no hay aire para el canto ni voz para la dicha. En las ciudades el hermano está contra el hermano; mejor se está en el desierto junto a los chacales. El hombre ha dejado sus rebaños para acudir al combate; ya no suena la tiorba del pastor, sino el oscuro clarín de la guerra. Los potros del viento golpean en las puertas de las ciudades. El odio se sacia con la sangre y la venganza se agudiza en el puñal. En las palabras hay un rumor de sangre". Y se hacía un silencio sin pulso, como si se estuvieran vaciando los océanos, como si el aire se hubiera embalsamado. Pero, de pronto, había un alarido de relámpagos azules, verdes, blancos, amarillos. Y luego, se oía la voz de Dios por encima de los altos montes, de las ciudades con sus torres resplandecientes; se detenían los ríos y escuchaban los peces. Callaba la tierra entera ante aquellos hombres semidesnudos, de mirada fulmínea, de manos como ramas, de tosco y alto cayado, de barbas como ríos, que se alimentaban con leche de camello y miel silvestre. Y cuando ellos profetizaban, temblaba el rey en su trono.

Ningún poder de la Tierra elegía a los profetas. Elohim, Sabaoth, los tomaba de los lugares más humildes para infundirles la voz, para enviarlos a profetizar. Los hubo ricos como Isaías, boyeros como Amós. Y ellos tampoco sabían que lo eran, como no sabe el castaño que se llama castaño, como el auténtico poeta está seguro de que siempre será poeta. Porque poema y profecía son, por igual, algo delicado que se ha salvado del naufragio de las palabras. "Yo no soy profeta ni soy hijo de profeta; yo sólo era un boyero que andaba juntando el fruto de los sicomoros. Y fué entonces que Dios me apartó del ganado que guardaba para decirme: *Anda y profetiza*. Esas son las palabras de Amós que no sabía que era profeta hasta que no se lo dijeron: tú estás profetizando". Cuando todavía se alimentaba de todas las potencias nutricias del cielo, de la tierra y el mar, la poesía era algo así como la profecía.

La poesía no era entonces el íntimo mensaje de un alma, ni el secreto de un espíritu a otro espíritu, sino el entendimiento de todas las fuerzas de la naturaleza con un sentimiento, la voz de Dios hablando con el pueblo. La poesía no fué entonces tímido arpegio ni son de flauta, sino deslumbrante avalancha que se desgajaba de las cumbres para explayarse por la llanura. La poesía debe ser la contestación de todo. Porque el poeta es el Contestador y el profeta el mensajero. No, no fué siempre la poesía la sombra de un sueño o rumor de ala; fué también alarido, trueno, catarata, abismo; toro ardido que incendiaba los montes; águila con el relámpago en el pico, ceniza resplandeciente cayendo sobre las ciudades dormidas, voz profunda conmoviendo los corazones de sílice y tungsteno. No; no era antes la poesía rumor de agua en el ramaje o rumor de ramaje en el agua; no era la brisa tañendo en las invisibles arpas de los sicomoros. Era algo más fuerte y poderoso. Por eso hay que restituir para la poesía no sólo los bienes de la inteligencia como querían los simbolistas franceses, sino todos los bienes, los de la Tierra, los del Cielo y los del Mar. Porque la poesía es el trueno y la paloma, la blasfemia y la cítara, la sangre y el vino, la ceniza y el lirio, todo

(Concluye en la página 72)



De Constitución a Miramar

por TRAVELLER

El tren diurno sale de Constitución a las siete y media. Levantarse a las seis es menos difícil que a las diez. ¡Apuren! Las valijas van atrás; Villalonga llevó ayer los baúles. El chofer del taxi arranca con brío; ha dormido bien. Ni un choque, ni siquiera piropos con sus colegas. Constitución. Un funcionario, antes llamado changador, lleva los bultos en carrito. Una valija, por exceso de largo, debe pasar al vagón de equipajes, previa colocación del elegante cinturón gris, llamado precinto, invento de un desconfiado.

Subimos al último coche, el de Miramar. La búsqueda de asientos y el desalojo de intrusos obligan a gastar diplomacia con las señoras y a malgastar fuerzas para cambiarles sus valijas. Una señora bajita me ruega alcanzarle dos de ellas, y dice ¡gracias!, con poca gracia. Su nena me exige la jaula del canario, oculta con papel madera; y una caja de cartón con gusanos de seda. Ha olvidado el globo azul y la cotorra verde. Mi funcionario, andaluz de 50 años, me espera; lo había olvidado. Los hombres sólo recuerdan a sus deudores. Me cobra tres pesos. Protesto, pero me conmueve con sus penas: la madre paralítica, ocho hijos y dos mujeres... Ante mi asombro, intenta explicarme el caso; pero el tren parte, y él baja corriendo. "Será otra vez".

Por fin, nos sentamos; cada mochuelo en su olivo; ¡qué agradable! Así debió nacer el derecho de propiedad. Se diría julio, pero es diciembre. Cuán oportunos son el calorcito en invierno; el fresco y las naranjas en verano. Eso decía Gilda, la chacarera, y que sus gallinas sólo ponían huevos cuando estaban baratos y trabajaban a reglamento para Navidad.

El tren pasa dando un pantallazo a la estación. Témperley, recuerdo lejano; revolución de 1893. Hipólito Irigoyen pernocta con sus radicales en la estación; noche de invierno. Pardo, Marcelo, Apellániz, Juan Carlos Belgrano. La máquina bebe en Brandsen; y sigue. Chascomús, los "libres del Sur". Las lagunas del pejerrey porteño, pariente pobre del pejerrey del Paraná, y sin las pretensiones de su primo rico de Mar del Plata. Todos vienen del mismo abuelo; el medio los diferencia; una laguna, el río y el mar.

Echo un vistazo a los compañeros de viaje. Al frente transversal una simpática pareja de "vacaciones pagas". Por las cortesías mutuas son recién casados. El mira hacia el campo, pero sólo ve a ella. Ambos están seguros de haber inventado el amor, y tienen razón. Es su secreto, su bomba atómica. El amor es el joven más viejo y el viejo más joven. El, aturdido, pregunta: "¿Se podrá fumar?". — ¿No ves aquel aviso? — El cartel dice: *Prohibido fumar.* — El enciende un cigarrillo y arroja bocanadas de humo en todas direcciones. Es un vencedor de la vida. Está agresivamente eufórico. Yo me enfurezco; me gusta fumar, pero no que me fumen. Proyecto varias soluciones enérgicas y hasta violentas, que voy postergando. Mientras tanto el cigarrillo ha terminado. En ese momento llega el guarda; huele en el aire la infracción, sonríe y calla. Me indigno; pero yo también callo y por fin me duermo. Sueño que fumo, y que un imbécil me quiere quitar el cigarrillo, so pretexto de que está prohibido fumar.

Cuando despierto, vamos a cruzar el río Salado; está rebosante y magnífico. Evoco a los indios, detenidos en su margen del sur, y a don Juan Manuel de Rosas, haciendo pasar en el cuello de su caballo a un niño que halló allí cerca buscando el vado: se llamaba Bartolomé Mitre. Del tren a la derecha, la vista descansa en la tupida arboleda del parque de Guerrero.

De pronto, se arma dentro del coche una batahola zoológica. Es una familia *pobladora* de las que pedía Alberdi. Viene *la vieja*, los padres, seis hijos, y el *personal de servicio. La vieja* que no es vieja, sino abuela, mira su prole y sonríe. En realidad, Alberdi es ella. Este lo dijo y ella lo hizo. ¡Zás!; cae una botella y la leche se desparrama por el piso y corre, los seis chicos gritan en coro con unos alaridos en tono de *i*, que no es bramido de león ni aullido de lobo; más bien grito de vulpeja, chirrido de cinta metálica oxidada. La abuela saca un paquete de sandwiches y todos enmudecen. Los hay de queso y otros parecidos a jamón, pero de un material más resistente, tal vez salame o mortadela. Todos comen, las tres generaciones comen y ríen; se miran con ternura; hasta el más pequeño, tal vez de dos años, engulle su parte; y después se chupa los tres dedos grandes. Luego se acerca a mí, está empeñado en meterme el dedo en la oreja, yo lo alejo sonriendo, él insiste. Entonces acudo a mi "arma secreta"; en el revés de la solapa donde el policía oculta su credencial, yo escondo un alfiler. Lo saco con disimulo y cuando el chico intenta de nuevo meterme sus dedos sucios, esta vez en la nariz, le doy un leve pinchazo subcutáneo. El nene huye hacia la madre gritando: "Ese hombre me ha pinchado con un alfiler". Mientras la tormenta pasa, miro con gran interés las vacas, cuyos ojos enigmáticos siempre me han preocupado. Vuelvo a observar la familia pobladora. ¿De dónde procede? Su acento extranjero me es desconocido. De repente oigo decir *Sofía*. ¿Será una ciudad balcánica o una de las señoras? Al nene de dos años le han dicho Carol o Kerub. ¿Serán búlgaros? Hablan de una fábrica. Después de los sandwiches, el jefe del clan saca, de una cajita de ébano viejo con incrustaciones, palitos de dientes. Todos se sirven y empieza la faena como un rito antiguo. Empuñan el arma con la mano derecha, y con la izquierda tratan de ocultar la operación. De repente, Kerub da un alarido salvaje y los otros cinco querubes chillan en coro. Los padres y la abuela los aplacan con caramelos y masitas. Pero Kerub no está satisfecho; se cuadra frente a la madre y le grita: ¡"Mamita, teta"! La madre son-

(*Concluye en la página 74*)



VESTIR



Vestido de flexible jersey blanco. Corsage prolongado y manguitas drapeadas, que remata sobre la falda con amplitud reunida en el delantero y que termina con una cola corta. Ilustra Virginia O'Brien, de la M. G. M.



Juvenil modelo con corsage de jersey blanco, de mangas largas y ceñidas y falda circular de satén al tono, enteramente fruncida y con lazadas de la tela a un costado.



Esther Williams, de la M. G. M. presenta un vestido para la noche, de jersey rosado "shocking", complementado con una echarpe de la tela. La falda amplia se lleva con una breve "brassière" del mismo material.



Conjunto para la noche, realizado en chiffon rosado tenue. Falda acampanada, con mucho vuelo, y guarnición de estrechos sesgos de lamé de plata, repitiéndose este adorno en el corsage sin mangas y descote en punta.

Segunda edición francesa (ejemplar muy raro).

Una colección dedicada al "Facundo" de Sarmiento

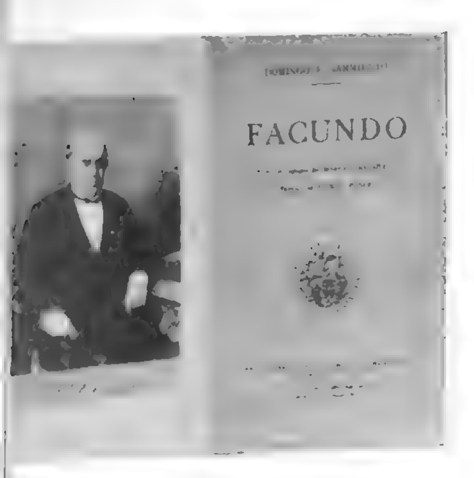


Alberto M. Gowa

por Zulma Núñez



Edición en portugués.



Edición francesa (Inst. de Cooperación Intelectual. Liga de las Naciones).

EN la Argentina hay muchos coleccionistas de obras de arte y de libros. Pero son pocos, en realidad, los que dedican sus afanes a la valoración de nuestro acervo artístico y literario. Y, entre esos pocos, se halla el señor Alberto M. Gowa, quien se encuentra expresamente empeñado, desde hace años, en reunir cuantas ediciones se hayan publicado y se publiquen de la obra máxima de Sarmiento, el famoso y ejemplar *Facundo.*

Es interesante destacar que el señor Gowa comenzó a formar su colección siendo aún un niño, cuando se encontraba realizando sus estudios lejos del país en un colegio europeo, pues este detalle hace más simpática su predilección por esta obra, predilección que explica de esta manera:

—Cayó en mis manos el *Facundo* — dice — cuando tenía once años. Confieso que no sólo me impresionó por lo que vale, cosa que no estaba entonces en condiciones de apreciar, sino porque su lectura me transportaba a la patria, de la que me encontraba distante, y aguijoneaba mi espíritu tan tempranamente lastimado por la ausencia. Nunca agradeceré bastante a mi padre este obsequio y el que, haciéndose cargo de mi estado de ánimo, me enviara a Alemania, donde a la sazón me encontraba, la *Historia de San Martín,* de Mitre; la *Historia Argentina,* de Pelliza, y el *Facundo.* Así me acercaba él la patria dándome, a la vez, una gran lección. Recuerdo, ahora, los momentos de nostalgia pasados en mi cuarto de estudiante de Lunenburgo y cómo en las horas que debía dedicar al estudio solía apartar el Cornelio Nepote para leer y releer las páginas dedicadas al *Rastreador,* al *Payador* y al *Baquiano,* o bien la escena de *Facundo* con el tigre cebado en la *travesía,* la descripción impresionante del *dilatado desierto* y el procedimiento de Quiroga para descubrir al ladrón de la montura haciendo desfilar a los soldados ante su *mirada fría, escudriñadora y terrible.* A veces me ocurría que me sorprendía pronunciando en voz alta y enfáticamente el nombre de Facundo y el sobrenombre de *Tigre de los llanos* contemplando el impresionante retrato del héroe, el mismo que aparecía en el libro y que en mi imaginación infantil despertaba fantásticas visiones de gauchos montoneros, de tigres y de inmensas lejanías, confundido todo con imágenes de Mendoza, donde había pasado parte de mi niñez, y de mis barrios porteños de la Concepción, donde nací, y de San Telmo, en cuyos viejos jardines abundaban calandrias, horneros y picaflores.

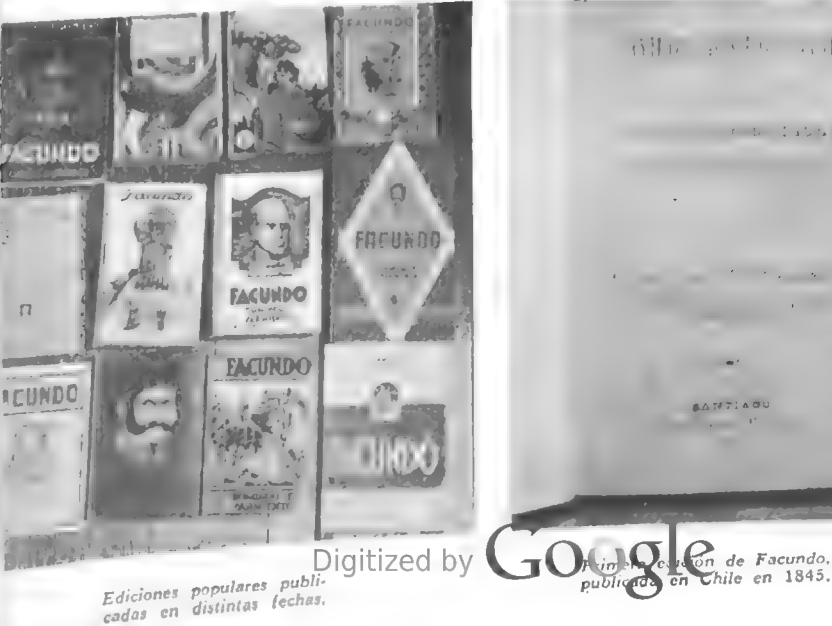
—¿Pronto buscó otras ediciones de esta obra?

—Sí, como les digo, la impresión que me causó fué tanta que, habiendo visto colecciones de las ediciones de la Biblia, del Quijote, del Fausto, me propuse averiguar cuántas veces había sido editada la obra de Sarmiento, tan genuinamente nuestra, y reunir sus ediciones. Y me dediqué a buscarlas. Existían entonces solamente nueve, pero estaban ya completamente agotadas; de modo que me fué difícil encontrar alguna que otra en las librerías. Pero no me desanimaba por ello; al contrario, averiguaba en todas partes, dedicaba muchas horas a revolver polvorientos libros en las librerías de viejo de donde solía retirarme con el espíritu entre atribulado, decepcionado y gozoso, pues al remordimiento de haber dedicado tanto tiempo a mis propósitos se sumaba el desengaño de no haber dado con ninguno de los ejemplares buscados. Pero, eso sí, había encontrado y traía muy contento de ello algún libro que ya entonces era raro y que hoy lo es con mucha más razón, como ser las primeras ediciones de Ricardo Gutiérrez, de Estanislao del Campo, de Domingo Martino, de Jorge A. Mitre, de Adolfo Lamarque, etc. También acudía a todas las ventas de bibliotecas, grandes y chicas, cuyos valiosos catálogos aún conservo; indagué en el interior del país; escribí a España y a París; hice publicaciones en los periódicos de anticuarios alemanes y me dirigí a los libreros de las capitales sudamericanas averiguando si habían aparecido allí ediciones de la obra. El resultado de todo ello fué llegar a saber que fuera de las dos primeras ediciones que son de Santiago de Chile, hay dos que pertenecen a Nueva York, dos de París, dos de Madrid, una de Barcelona, una de Montevideo y una de Río de Janeiro, siendo las demás argentinas, de Buenos Aires y La Plata.

—Posee usted las dos primeras ediciones, ¿verdad?

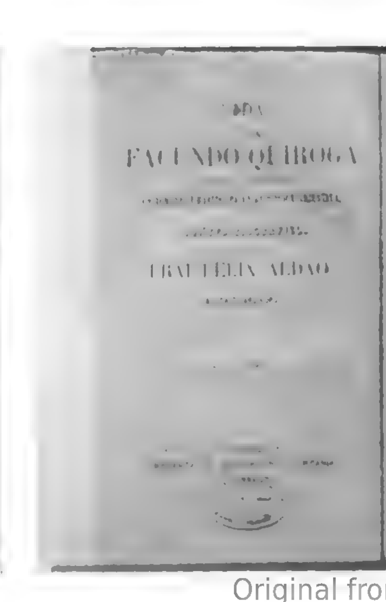
—Sí — dice el señor Gowa mostrándonoslas. — La una, publicada en 1845, fué realizada en Santiago por la Imprenta del Progreso; la otra en la misma ciudad y en la imprenta de Julio Belin y Cía. en el año 1851.

(Concluye en la página 82)

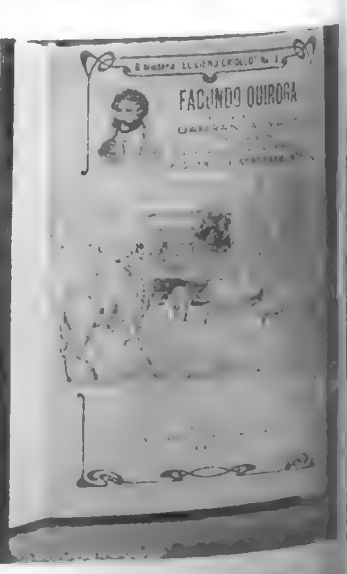


Ediciones populares publicadas en distintas fechas.

Primera edición de Facundo, publicada en Chile en 1845.



Segunda edición, publicada en Santiago en 1851.



Una de las más raras ediciones populares de la obra de Sarmiento.

Baile de fantasía en el Golf Club de Mar del Plata.



Margarita Saint Martínez de Hoz y Carlos Pemberton.



Elvira Monsegur, Cora N. Pemberton y Manuel Portela Pico.



Una vista del salón de baile.



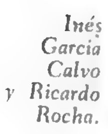
Dolores Achával, Marcos Saubidet y Enrique González.

Celina Raybaud, Busick Pemberton y Ernesto Pemberton.



FOTOS GONZALEZ





Inés García Calvo y Ricardo Rocha.

Modas de París

Para la próxima

Ceñida redingcte de terciopelo negro. En la base de la falda, muy amplia, adorno de zorros. Los guantes, de terciopelo negro, llevan anchos puños de los mismos zorros.



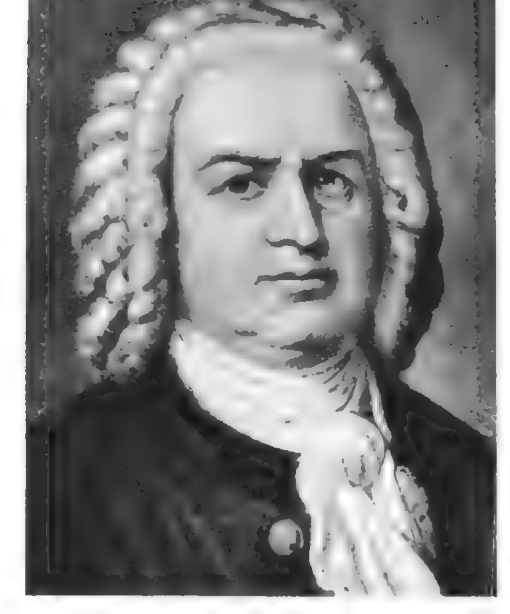
Tailleur de paño negro. La chaqueta, en forma de capa, se prende con botones de ébano. Dan realce las anchas bandas de zorros plateados.

estación



Vestido para la tarde en moiré rayado en satin color tabaco. Largos guantes de terciopelo marrón y manguito de zorro plateado.

Redingote para entretiempo, realizada en lanilla color champagne. Sus solapas están guarnecidas con recortes de terciopelo marrón. Amplias sisas raglan.



Juan Sebastián Bach.

Ana Magdalena Wülken

en la vida de

Juan Sebastián Bach

por

Ofelia Britos de Dobranich

Cuando Ana Magdalena Wülken penetró en la iglesia de Santa María de Hamburgo en aquella fría mañana del invierno de 1720, lejos estaba de suponer que se acercaba para siempre a su destino inmortal.

La joven se detuvo al oír que alguien tocaba el órgano en forma exquisita. Aquel torrente musical que llenaba el ámbito sagrado de impresionante grandeza dejóla atónita. Ella misma describe ese momento que había de ser tan fundamental en su vida: "Parecía haber echado raíces en la tierra, perdida completamente la noción del tiempo. Cuando dejé de escuchar esa música tan divina seguí inmóvil mirando hacia arriba esperando que de los tubos ascendiese otra armonía celestial. Pero en lugar de ello apareció el organista. Sin duda, después de escuchar semejante música, esperaba ver bajar a San Jorge y no a un hombre". Son sus palabras. El organista miró a la joven un tanto sorprendido de su presencia. Ella, a su vez, se asustó ante la inesperada aparición, echando a correr hacia la calle.

Algunos días después, Ana Magdalena fué presentada por su padre — que era trompetero de la corte de Weinssenfels — al joven músico que la había impresionado tan hondamente con su interpretación maravillosa. Al año siguiente, el organista, que se llamaba Juan Sebastián Bach, se casaba con Ana Magdalena Wülken.

Bach era quince años mayor que su esposa. Viudo de su prima María Bárbara Bach, que le había dejado cuatro hijos, gozaba de un gran prestigio no sólo como ejecutante sino como compositor. Ocupaba el cargo de Maestro de Capilla en la corte del príncipe Leopoldo de Anhalt-Cöthen, que lo distinguía con su aprecio y consideración.

Ana Magdalena, estremecida de amor y de agradecimiento ante el hombre que la había elegido para compañera de su vida, sintió de manera inequívoca la existencia del genio en aquel ser tan excepcional. No lograba comprender la razón de haber alcanzado el inmerecido privilegio de ser amada por él. En esa actitud de arrobamiento había de permanecer los veintinueve años que duró su matrimonio. Y en esa actitud la sorprendemos cuando se dispone a escribir la biografía de su amado, muchos años después de su desaparición y a pedido de Gaspar Burgholt, el discípulo favorito del gran compositor.

Para comprender ese estado espiritual pletórico de emoción es necesario transcribir sus propias palabras. Dice así: "Vivir con él y verle día a día era una felicidad que yo no podía merecer ni he merecido nunca. Durante mucho tiempo viví en un estado de asombro, como en un sueño, y, algunas veces, cuando Sebastián estaba fuera de casa, se apoderaba de mí el temor de que pudiese despertar de ese sueño y volver a ser la niña Ana Magdalena Wülken en vez de la esposa de Juan Sebastián Bach".



Bach en el órgano.

Estos sentimientos tan profundos, y a la vez tan extraños, fueron los que guiaron acertadamente a la joven al asumir la tremenda responsabilidad de poder y de saber ser la esposa de un genio. Por lo demás, logró comprender desde su noviazgo que para Bach la familia era la base fundamental de su vida. En ella encerraba su mundo. Y en ese mundo debía desenvolverse la esposa, asumiendo además el papel de madre, antes de haberlo sido.

Ana Magdalena no se amedrentó ante la grave carga que la esperaba. Por el contrario, supo contemplar con ojos de enamorada aquel cuadro hogareño de indudable belleza que su esposo le ofrecía, envuelto en un clima religioso y artístico que lo enmarcaba de manera perfecta.

El matrimonio vivió en Cöthen y después en Leipzig. Tuvieron trece hijos, de los cuales murieron siete a muy corta edad. En esa sucesión de desgracias, que la desventurada madre soportaba con heroica resignación, Bach se desdoblaba en delicadezas extremas, tratando en todas formas de reconfortar su ánimo destrozado. Para lograrlo recurría muchas veces a Lutero, confiando en que la lectura de algunas de sus páginas henchidas de fe — escritas en ocasión análogamente dolorosa, cuando aquél perdió a una de sus hijas — serían para la esposa tan amada un lenitivo a su dolor.

Pero si ella necesitaba siempre de su esposo, éste también la necesitaba de una manera vital, imprescindible. Ana Magdalena era su luz, la paz, la comprensión generosa, y era ¡la juventud! Bach, tan corpulento, física y moralmente, tan imbuído en los principios austeramente religiosos que guiaban la rectitud de su conciencia, encontraba en la lozanía juvenil de Ana Magdalena, y en su espíritu tan sutilmente candoroso, la fuente inagotable de un íntimo rejuvenecimiento.

Además, ella era su más ferviente admiradora y la primera oyente para quien tocaba lleno de unción y de febril inquietud la página recién nacida de su genial inspiración. ¡Cuántas veces la esposa tuvo que dejar de realizar tareas importantes, deberes ineludibles por acudir junto a Bach que, impaciente — sacudido aún por ese estado emocional que precede a toda gestación artística, — había abandonado el órgano para correr en su busca! En esos momentos la comunión espiritual de los esposos se elevaba a regiones inaccesibles. Hermandad conmovedora, momentos inigualados en los que la esposa advertía claramente la presencia de Dios en la inspiración genial de su compañero. Por las noches estas escenas se repetían a menudo. Bach se levantaba en puntas de pie para no despertar a los niños y tocaba en el órgano — en un diapasón muy bajo — lo que acababa de crear en uno de sus fecundos insomnios. Ana Magdalena permanecía despierta, sin animarse a hacer el menor movimiento, extasiada, escuchando aquella música.

(Concluye en la página 74)

En Vacaciones



Martina Estrada Láinez en el establecimiento "Los Lagartos"



María Inés Cárcano Bemberg en la quinta de Federico Bemberg, en Martínez.

Jimmy Dodero en "Huinca Lü" sobre el lago Traful.



Fotos de Ilse Mayer

Para cocktails y comidas



Vestido de algodón a cuadros de gris y blanco, que lleva alrededor del ruedo, del descote y las manguitas estrecho galón de broderie blanca. Falda acampanada y corsage ceñido, bordado al frente con paillettes negras.

Traje para la noche realizado en taffetas blanco pintado a mano en tonos esfumados de verde, celeste y beige claro, enteramente velado por chiffon blanco. Del mismo material es la echarpe que lo acompaña. Ilustra Gene Tierney.

En la página frontal: *conjunto para comida, en p... sado satin color bronce. Falda estrecha y abi... chaqueta bordada con canutillo de cristal y p... llettes doradas. Guantes y echarpe de satin. ... luce Janis Paige. Son modelos de Milo Anders...*

LA COLA DE LOS TURISTAS

por BOY

Ya se sabe que la gente nunca se procura tan vasto repertorio de trabajos, molestias y complicaciones como cuando se dispone a descansar. Esto es muy viejo. Las revistas humorísticas de fin del siglo pasado están llenas de historietas con figuras alusivas a este curioso fenómeno social que la psiquiatría moderna no ha explicado todavía en forma satisfactoria. En cambio, los caricaturistas de abolengo se despacharon elocuentemente haciendo ver las delicias de unas vacaciones en el campo, los encantos de una semana cinegética, los arrobos naturales de un dominguito de pesca, las alegrías pertinentes a una excursión a las sierras o la animación del cuadro representado por el regreso de la familia del profesor Altisidoro Rodríguez después de su quincena de asueto en los montes del arroyo comarcano, cuando los chicos volvían con las cabezas vendadas a causa de los aguijonazos de las avispas y la señora, detrás, cargando con las maletas y con la jaula del loro que la familia se había llevado al campo por el temor de que los vecinos se lo envenenasen echándole perejil

Pero aquellas eran viñetas esporádicas de tipo individual, porque reflejaban cosas de tiempos hoy lejanos, de tiempos en que el turismo de tipo colectivo se encontraba todavía en embrión. Ahora en que este turismo está bien organizado y ha adquirido contornos de gran industria en explotación, el panorama de la gente en vacaciones ha superado la etapa de carácter anecdótico miniaturista para asumir proporciones de grandes masas que forman colas de quinientos metros en la taquilla de la estación del ferrocarril, como se forman ante las panaderías, las carnicerías, las pescaderías y los surtidores de combustibles, lo que demuestra la presencia de dos hechos a cual más interesante:

Primero, que la cantidad de gente con derecho a cansarse para descansar es cada día mayor.

Segundo, que también es cada día mayor la cantidad de gente con derecho a descansar para cansarse.

Por supuesto, queda a elección de cada ciudadano el enrolarse en cualquiera de los grupos consignados, aunque convenga puntualizar que esa elección involucra el ejercicio de otro derecho que nuestros antepasados no conocieron. Tampoco, claro está, disfrutaron la experiencia de distinguir los rasgos diferenciales entre las colas que se organizan para la adquisición de artículos de consumo alimenticio y las que vemos formarse en los andenes del ferrocarril para las excursiones fonoeléctricas, pues los pobres estaban tan atrasados que no conocían más colas que las de los animales; pero ahora conocemos las de la gente y tenemos el placer de comprobar que mientras las orientadas al mercado muestran un aspecto huraño, polémico y combativo, de quítese usted para ponerme yo, las colas de los turistas son alegres, parladoras y expansivas, preludiándose en sus filas la germinación de esas amistades que más tarde, ya en el tren, florecerán en vínculos perdurables, puesto que el peluquero del Reducto que habla por la Radio Carve ofrecerá su termo para el mate a la vecina de las Tres Cruces a quien el sobrinito del fotógrafo le tiró por la ventanilla el que llevaba, en tanto que la mamadera del chico de la corredora de Palermo correrá de mano en mano por el vagón hasta llegar a la muchacha primeriza que dejó olvidada la de su nene junto al tarro de la albahaca.

También adquiere fluidez cordial el intercambio de las empanadas entre las criollas puras o el de las botellitas para el trago subrepticio en los grupos de criollos mixturados. Sin embargo, nada tan expresivo como la hora en que la juventud empieza a desprenderse de las prendas de trasiego y a colgarlas de todos los garabatos porque el espíquer de la central altoparlante se deja de describir la geografía del viaje y anuncia que en el convoy va un furgón que la Empresa ha destinado a los que quieran bailar, con la música que pidan. Es un baile que no tiene precedentes en la historia universal, porque el furgón va enganchado a la cola del convoy, más bien que bamboleándose, saltando como un cabrito, y esto imprime a las parejas un movimiento de ritmos tan contrarrestantes y multiplicados que el más feroz de los compositores de danzas africanas sería incapaz de pentagramar. El baile atómico que se avecina, ¿no estará ya despuntando por aquí?

De todos modos, las proyecciones de todo esto justifican ampliamente el alborozo de los excursionistas que forman colas de quinientos metros cargados de maletas, canastas y chiquilines, quedando desde luego asegurado — y ésta es la tesis de la presente crónica — el total agotamiento de sus fuerzas naturales al final de la jornada que destinaron a descansar. Poco a poco, el retorno al trabajo cotidiano irá proporcionando a cada cual la necesaria reparación en su economía biológica, de manera que bien puede decirse, en conclusión, que pocas cosas como la descripta comprueban que el progreso del buen sentido en el campo de la lógica social, no solamente está en marcha, sino que en la actualidad nos tiene ya a pocos pasos del ideal anhelado.

Cuando lo alcancemos, lo describiré. Seguramente, valdrá la pena.

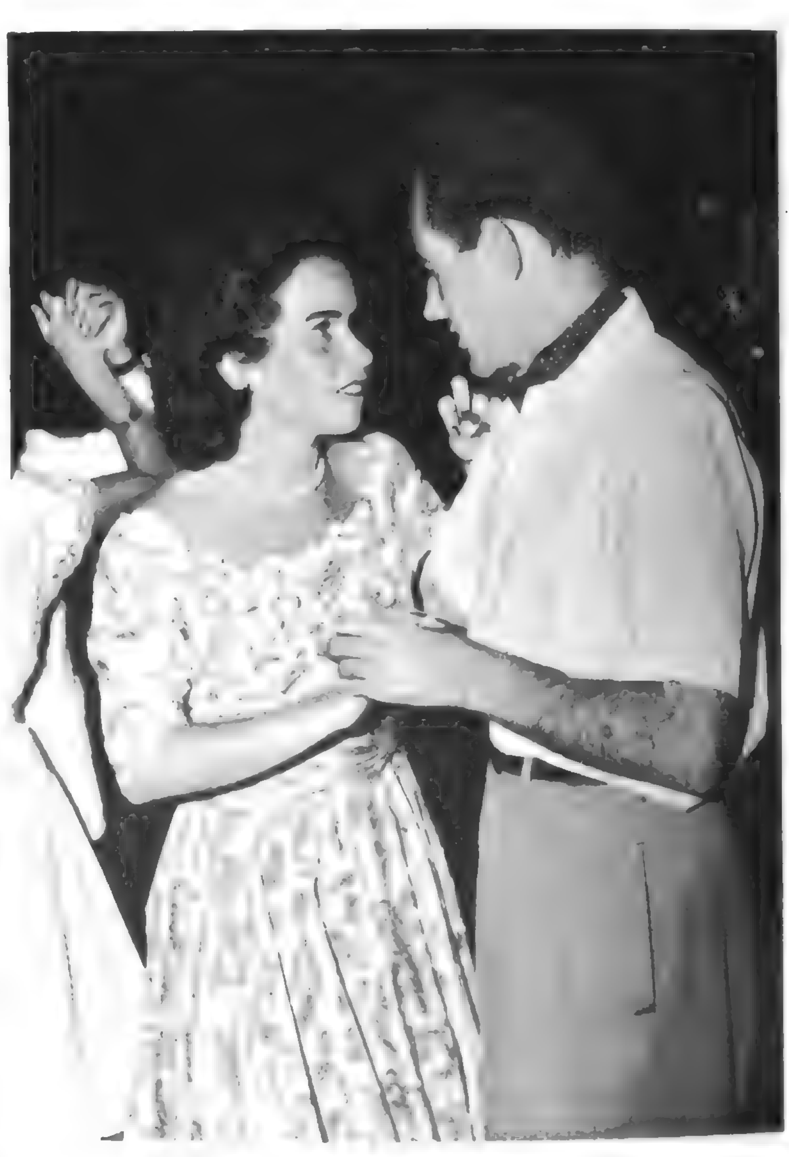
Montevideo, 1948.



Fiesta en Punta Ballena (Uruguay) a beneficio de la escuelita local, organizada por un grupo de señoras de las sociedades argentina y uruguaya



Aspecto de una parte del jardín y la pista de baile.



Mauren O'Farrell y Brendan Murphy.

FOTOS ALFIERI



Renée de Latour d'Auvergne, Alicia Barreda de Chopitea y Carlos A. Magrane.



Gloria O'Farrell y Martín Achával.



Teresa Salamanca y Michel de Ganay Bemberg.

Grupo de participantes en el concurso para elegir a la "reina del mar"

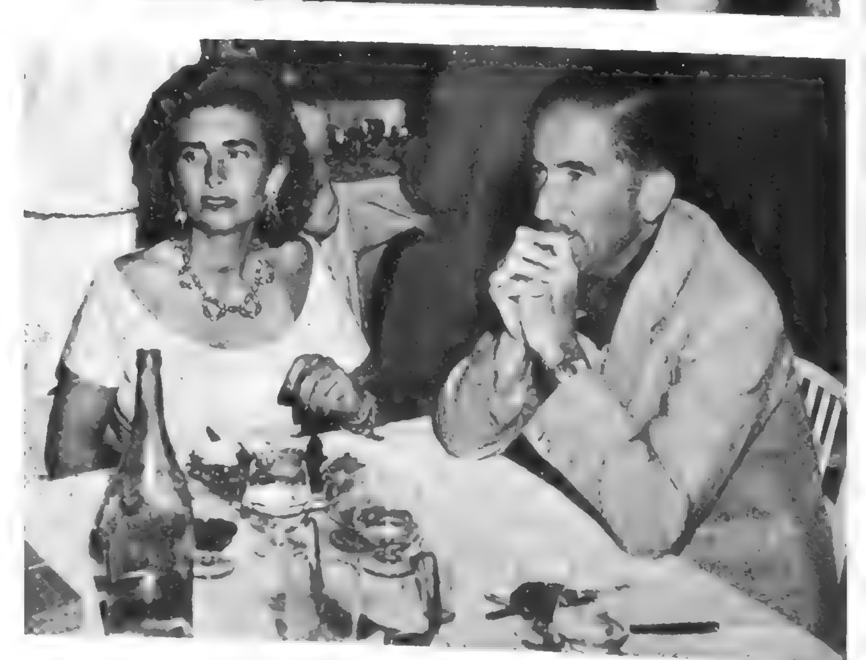
Mercedes Anchorena, que resultó elegida.



Susana Frías Ayerza, Teresa Bengolea, Dereck Drysdale y Gustavo Pueyrredón.



Marta Ferrer, Eduardo Acevedo Díaz, Raquel Aliciers y María I. y Marta Rentería Beltrán



Ana Elena Martínez de Hoz y Luis Aldao Unzué.



Ana Teresa Ortiz Basualdo de Olazábal (vicepresidenta de la Comisión) da instrucciones a María Monsegur y Blanca García Calvo.



María Marta y Carmen Firpo Devoto.



Inés e Isabel Peralta Ramos arreglan las flores antes de iniciar la colecta.

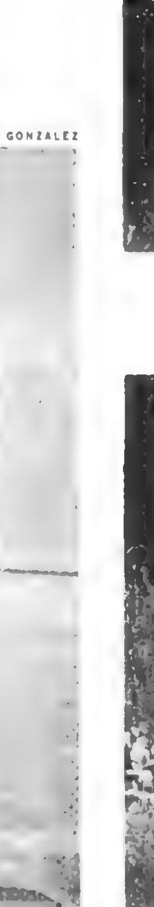
Colecta realizada el "día de la flor" a beneficio del colegio gratuito "Stella Maris" de Mar del Plata



Ana Teresa Olazábal y Ana Mujica Alvear venden una flor a Jaime Olazábal.

FOTOS GONZALEZ





Cecilia Palacio e Isabel Ayerza se dirigen a la playa.

Delia Ortiz Basualdo y Manuel Ortiz Basualdo.



Doña Felita Ortiz Basualdo de Alvear (presidenta), recibe lo recaudado de manos de Felicitas Alvear de Santa Coloma.



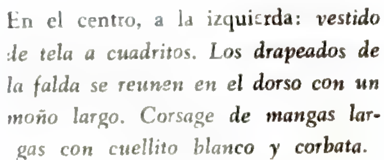


Antaño y hogaño

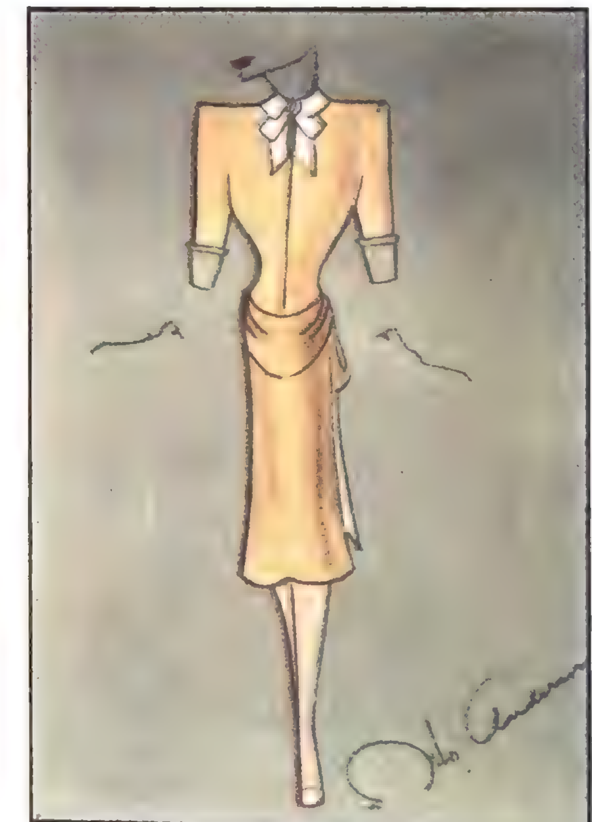
Arriba, a la derecha: *vestido de lanilla escocesa. Falda larga con drapeados sobre las caderas que rematan en polisón. Corsage ceñido con bolerito de la misma tela.*

A la izquierda: *moderna adaptación del modelo anterior. Falda ceñida con volados en el ruedo y sobre el corsage, prolongado; corto bolerito con cuello "bebé".*





En el centro, a la izquierda: *vestido de tela a cuadritos. Los drapeados de la falda se reunen en el dorso con un moño largo. Corsage de mangas largas con cuellito blanco y corbata.*

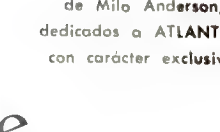


A la derecha: *juvenil conjunto que se compone de falda en lanilla a cuadritos con polisón y chaquetita corta, entallada, en tela unida con esclavina ribeteada en color oscuro.*

Abajo, izquierda: *moderno conjunto de lanilla azul que repite las características del modelo de la derecha.*



Son diseños de Milo Anderson, dedicados a ATLANTIDA con carácter exclusivo.







Excursiones en

Punta del Este

Carmen Padilla Paz y Lola Torres Astigueta durante el paseo en lancha ofrecido a un grupo de sus amistades por Héctor Chopitea y su esposa Antonia Damon de Chopitea.

FOTOS ALFIERI



Margarita Llamosas de Frers y Ricardo Frers.



Edith Oyuela de González del Solar y Juan Carlos González del Solar.



María Antonia Damón de Chopitea y Héctor Chopitea.



Ana María Uranga y Louis Berthélemy.

Durante un paseo a la Isla Gorriti: Marta Facio, Marcela Schlieper Uranga, Eduardo Acevedo Díaz, Susana Ustariz y Joaquín Cañás.

FOTOS ALFIERI



Elena Fernández Blaquier y Jorge Harriague Castex.



María Inés Bellocq, Susana Facio y Jorge Antón Lussich.



Blanca Rhode Paunero y Eduardo Torres Astigueta.

LA NIÑITA DEL SOMBRERO GRANDE.

PERTENECE Mary Cassatt al regimiento artístico de los Impresionistas capitaneados por Manet, Bondin, Monet, Renoir, Pissarro, Sisley, Dégas, Caillebotte, Jungkind, Cézanne y Borthe Morisot, que abrieron la batalla renovadora en el París de 1870. Procedía de América. Sus antepasados franceses emigraron primero a Holanda y luego a Pittsburgh, importante ciudad de Estados Unidos. En la metrópoli de la Pennsylvania occidental nació Mary. Hija de banquero, recibió esmerada educación. Su familia formaba parte de la aristocracia local. Gobernantas y profesoras le enseñaron francés, penetrando así desde muy niña en el mundo espiritual de sus mayores. Por espacio de un lustro siguió estudios en París. Adolescente precoz, supo captar el encanto de la ciudad milagrosa, prometiéndose volver, aunque descontara la dura lucha para conseguirlo.

Despuntaba su vocación por la pintura y el dibujo, con natural resistencia paterna. Otro porvenir soñaba para su hija el rico banquero y cuando la joven propuso dedicarse al arte, en París, le repuso airado: "Prefiero verte muerta". Clásica frase de todos los padres defraudados en sus esperanzas, pero que no impresionó mayormente a Mary.

A escondidas de su progenitor, tomó lecciones de dibujo, de pintura, leyó mucho sobre arte y reafirmó su resolución de abandonar "la ciudad del humo", como entonces se llamaba a la suya, por el predominio fabril en sus actividades, y afrontar la ira de su padre.

La comprensión materna fué en su auxilio para calmar la tempestad del hogar. Se ofreció para acompañarla constantemente y velar por ella.

En aquella época significaba un escándalo para una niña de la buena sociedad no solamente viajar sola, sino dedicar su vida al arte. Era romper con todas las tradiciones sociales y adquirir la fama por lo menos de "extravagante". Todo lo arrostró Miss Cassatt, para futura gloria de los mismos que censuraron su original conducta de entonces.

Antes de establecerse en París, madre e hija viajaron por los principales centros artísticos de Europa. Italia y sus galerías fueron los primeros maestros de la estudiosa joven. Parma la retuvo un tiempo bajo el encanto de Correggio. Rubens y Velázquez la subyugaron en España, donde copió infinitas telas de sus mejores obras. Volvió a Italia para alcanzar su camino definitivo en Roma. Ya tenía una manera personal de fijar sus impresiones, olvidando algo la influencia clásica de los museos.

Apareció por primera vez su nombre en París, en 1872, a cuyo Salón mandó una escena de carnaval pintada en Parma; siguiendo luego otros envíos que la crítica saludó con elogio.

Alentada por el éxito, resolvió instalarse definitivamente en la capital de Francia.

Por aquella época dos caminos estaban abiertos a los estudiantes de pintura en París. Seguir la vía trillada de la escuela clásica, aceptada incondicionalmente por los académicos, o incorporarse al nuevo mundo de los revolucionarios del arte. Durand y Bonnat, entre otros, llevaban el cetro de la primera. A sus enseñanzas acudían aspirantes de todos los rincones del globo para adquirir la maestría de técnica, alcanzada a veces con rara perfección. Pero faltaba en ellos el estímulo de una creación imaginativa. El otro mundo lo ofrecía plenamente en su heroica pugna de renovación.

La recién llegada traía fresca la visión de las galerías, colecciones y museos más famosos del arte conocido. Su primer contacto con la calle la condujo ante una vidriera que detuvo su paso. Exhibíase un cuadro de Dégas. Asombrada, quedó contemplando mucho rato esa obra tan diferente de la pintura convencional conocida hasta ese instante.

Se propuso estudiarla de cerca, y fué una revelación. Adquirió muchos cuadros del artista, poco cotizado en la época, y trató de penetrar en la atmósfera y en la sustancia de tan admirables composiciones. Lo adoptó como maestro mucho antes de conocerlo y trabar con él perdurable amistad. También Dégas supo valorar el talento de Miss Cassatt y antes de encontrarse con ella manifestó con sinceridad: "No creo que una



MARY CASSATT (autorretrato)

CASSATT



LA "TOILETTE".

mujer pueda dibujar así". Hubo de rectificar su juicio al intimar con ella y confesar el error de su opinión primera.

Gracias a Dégas tuvo la joven americana la envidiable oportunidad de presentar cuadros en el Salón de los Independientes. Así empezó la evolución de Mary Cassatt. Como lo expresara luego, "recién entonces comenzó a vivir". A vivir su vida, quería decir, la elegida por impulso propio, rompiendo con los moldes establecidos.

Transgresión a las costumbres usuales fué su partida a Europa como estudiante de pintura, y transgresión al arte clásico fué su fuga al impresionismo. Ambas significaban su real emancipación.

En la Exposición de 1879 celebrada por los Impresionistas aparecen algunos pasteles, un retrato y un cuadro de Miss Cassatt, titulado: ***Une jeune femme dans un loge***. Desde ese momento su nombre está incorporado al grupo de Monet, Cézanne, Manet, Dégas y Renoir.

Independencia y originalidad son las características de su talento: No siente la atracción del ***puntillismo*** ni del ***plain air***, tan de moda en esos días. A pesar del ritmo renovador adoptado, su obra conserva reminiscencias de los tesoros descubiertos en Parma. Un fondo clásico permanecía en su espíritu como si en arte la mente dominara a la simple visualidad.

Su impresionismo impregnábase de un tinte aristocrático en pugna contra ciertas exageradas tendencias al realismo moderno.

Con la herencia técnica de Manet, de Courbet y de Dégas extrajo principios originales y aplicaciones propias. Destacábase del grupo, donde imperaban los paisajistas, por su inclinación a la figura, a los temas sentimentales, cuya culminación reside en la interpretación de la ternura femenina y gracias infantiles. Gran parte de su obra está dedicada a la exaltación del amor maternal, siendo su tema preferido las madres y los niños.

Escasamente cultiva la figura masculina en sus lienzos. Aparte de los retratos de Dreyfus y el de Dégas, su gran amigo, dos solamente aparecen en sus cuadros. El ***Torero ofreciendo un vaso de agua a una muchacha*** y el marinero de ***La barca***.

Suma distinción y originalidad hay en sus retratos, aunque en tal género dejó contadas muestras. Su fortuna le permitía elegir modelos y rechazar toda suerte de encargos.

En el retrato de su madre es quizá donde Miss Cassatt evidencia sus mejores dotes de retratista. La dignidad y carácter de esta interpretación supera a muchos cuadros considerados como célebres.

Obra maestra de su pincel es también el retrato de una amiga, Mrs. Heverneyer, pieza digna de un museo.

Llevaba en París vida de asceta, trabajando incansablemente y multiplicando envíos a las exposiciones realizadas en el Salón de Independientes. No la preocupaba hacerse un nombre y desdeñaba el prestigio de la fama. Pintaba por placer, respondiendo a su gran vocación.

Próxima ya al medio siglo, en 1893, reunió 98 trabajos para ofrecerlos en una exhibición particular. El catálogo incluía pasteles, cuadros y grabados, pues era también talentosa aguafortista.

Su enorme habilidad para manejar el óleo y el pastel sólo podía compararse con la delicadeza de algunas telas donde Miss Cassatt revelaba no ser ajena a la influencia de la pintura japonesa, popular en París del 70 al 80.

La exposición de referencia tuvo tanta resonancia en Europa como en América, para gloria de su autora.

Su patria resolvió tener el privilegio de su arte y le encargó la decoración del "Woman's Building" en el "Chicago World's Fair". Fué una de las primeras mujeres a quien se confiara tal empresa, pues el arte decorativo estaba antes en manos exclusivamente masculinas.

No llegó su celebridad al gran público. Mary Cassatt permaneció siendo la artista gustada por espíritus superiores y por conocedores exquisitos del arte.

Sus compatriotas acudían a su saber cuando querían adquirir obras de arte. Por su consejo Goya y el Greco entraron en América, así como gracias a ella. Cézanne, Dégas y Courbet enriquecieron las colecciones americanas.

Imposible determinar el número de sus producciones. Al año siguiente de su muerte, en 1927, el Museo de Pennsylvania expuso muchas de sus obras, sorprendiendo a los visitantes el alto rango ocupado por su connacional en las esferas del arte.

Portaestandarte del impresionismo francés en América, Miss Cassatt fué ampliamente festejada en ambos continentes. "Aliando la sim-

(Concluye en la página 72)



Para el otoño una robe-manteau de lanita en los tonos apagados que están de moda, como los hombros redondos y la falda con mucho vuelo. Una toca de piel acompaña este conjunto.

La moda en Buenos

por Marie



Escarpines de gamuza son los zapatos más indicados para acompañar los conjuntos de tarde y noche. El taco alto se impone con el nuevo largo de las faldas sobre todo para habillé.

En gamuza con un recorte que forma un motivo calado. López Taibo.

Escarpín con combinación de dos cueros de estilo habillé. López Taibo.

Calzado de línea sobria con elegante adorno de incrustaciones. López Taibo.

Aires

Pascal

Joseph Cousin trabaja el visón como si fuese seda, con una supleza que permite dar a un tapado más de tres metros de vuelo sin que resulte ni pesado ni abultado. Las mangas redondeadas y el nuevo largo que llega casi hasta los tobillos marcan las nuevas tendencias de este modelo, inspirado en las creaciones parisienses, presentado por Joseph Cousin.



"El árbol caído", Hua-Hum, Lago Nonthue.

Misterio en los lagos argentinos

por Jeanne Gil-Marchex

NOSOTRAS, las chicuelas de Francia, todas hemos soñado con un país maravilloso en el que situábamos nuestras hadas preferidas. La nodriza, en esa hermosa hora de los cuentos, antes de dormirnos, nos repetía sus nombres, y entonces imaginábamos una comarca con montañas recubiertas de grandes bosques, alternando con espejos inmensos: lagos que desprendían brumas blancas.

Allí tallábamos valles encantados, dominados por altas rocas agudas, vertiginosamente verticales, cuyas cumbres recortadas como encajes se fundían con el cielo en un vuelo tan liviano que permitía suponerlas colgando de las nubes y del cuerno de la luna.

Ese país de ensueño lo deseábamos ubicado en suelo firme para que las rosadas arenas del camino — por donde pasearíamos nuestros unicornios — crujieran y resistieran bajo nuestros pasos humanos.

Pero, ¿dónde estaría esa región, más hermosa que todas en el mundo?

Hace tres años, al visitar el espléndido Parque de Nahuel Huapí, la encontré. Reconocí los lagos profundos y las oscuras selvas con sus árboles gigantescos. Los unicornios ya no estaban, ni tampoco las hadas. Pero ellas habían dejado, al partir, su cortejo de genios; petrificados y color de alabastro, yacían a la orilla del agua, o bien detenidos en su marcha como alas sobre las praderas floridas, erguían perennemente sus grandes ramas extendidas.

Y me pareció entrar de golpe, mágicamente, en una prehistoria, si bien, de vez en cuando, a la vuelta de un morro o sobre la angosta ribera, la presencia de una casita atestiguaba la moderna aunque temerosa intrusión del hombre.

Los que trazaron esas sinuosas rutas alrededor de los lagos, los que plantaron islas enteras con árboles preciados supieron respetar la grandeza del paisaje sin dejar de hacerlo accesible. Allí no se ven cartelones de propaganda, ni casinos, ni torres metálicas y se recibe la sensación de que la cordillera sabría estremecerse para sacudir de sus flancos, como guijarros, las casillas baratas que pretendiesen edificarse.

La inmensa soledad, lo eterno de la grave naturaleza, aparecen con su más emocionante autenticidad. Nuestra alma apenas logra engranar dentro de las leyes de armonía desmesurada, que levantaron las montañas, hicieron surgir los torrentes, momificarse los árboles y aparecer lagos de esmeralda en los extintos volcanes. Entre las fuerzas creadoras y las que destruyen no hay otra barrera ni límite que ellas mismas. Y ese espectáculo del universo mueve directamente por su formidable potencia, que se abre en sorprendente metamorfosis, sin que nuestra memoria se recargue con recuerdos literarios de ninguna clase.

(Concluye en la página 76)

Comida ofrecida por Ricardo Pueyrredón y su esposa Elena Tornquist, en la quinta "Atalaya", de San Isidro, a un grupo de sus amistades



Rosa Blanca Oliveira Cézar Saavedra de Pirán, Lola Larguía de Pueyrredón, Susana Tornquist Campos de Vacarezza, L. de Córdoba Moyano y Germán Pirán Balcarce.



Susana Tornquist Campos de Vacarezza, Carlos Alfredo Tornquist y Federico Six.



Elena Tornquist Campos de Pueyrredón, L. de Córdoba Moyano, Luis Dellepiane y Alfredo Van Gelderen.



Marcelo Tornquist, Alberto Etchebehere y Federico Jaacks Ballester con sus esposas.



Moira Eveleen Sullivan de Lawes, Virginia Roberts de Wittman, Maude Gunning de Phelps, Bernard Lawes, George Wittman, Ricardo Honorio Pueyrredón, Carlos Montbruyn Ocampo y Vernon Adelbert Phelps.

FOTOS SANJURJO

Veraneo en La Cumbre



Susana Aldao Peña de Achával, Elsie Cadmus de Blasi y M. de Achával Molina.



Edna y Jack Kavanagh.



María Teresa Chenaut, Elena del Sel Miguens, Raquel Fitte, Dolores Moyano, María Rosa Sicardi, María Bianchi di Cárcano, Luis C. Chenaut y Emilio Bianchi di Cárcano.



Inés y Tomás Gowland Llobet.



María Mejía Cullen, Silvina, Mariana, Patricia y Mónica Frías Cullen.



Josefina Villegas, Elena Padilla Quirno y María Josefina Bustos Morón.



Inés D. de Martínez de Hoz con María Inés y Enrique Federico Martínez de Hoz.



Francisco Lezica y Jorge Perousset en una excursión a Río Pintos.

Fotos de Perl



María Luisa Cullen de Frías.



Luis Gowland Moreno.



Edna Kavanagh.

Globos y helicópteros

por Susana CALANDRELLI

Cada vez que, a mediados del pasado siglo, se quería representar gráficamente el año 2000 los dibujantes desarrollaban ante los ojos atónitos de nuestros abuelos un inmenso cielo surcado por alados vehículos de caprichosas formas, entre los que sobresalían, naturalmente, los globos. Lo que aquellos fantásticos globos habrán hecho soñar a los contemporáneos de Julio Verne no podremos sospecharlo nunca. Pero, así y no de otra manera, se figuraban ellos esa cosa vaga y clástica que llamaban *progreso*, y no bajo la apariencia de lo que es ahora la realidad: máquinas, rascacielos, aviones, pero aviones a destajo, desde el monoplano vulgar y adocenado hasta la formidable fortaleza volante. De todo, menos globos. ¡Qué lejos estaban de sospechar esto los idólatras de Santos Dumont y los hermanos Montgolfier, así como los admiradores del conde Zeppelin!

Sin embargo, he aquí que en medio de la velocidad casi radiante de los aviones con propulsión a chorro se destaca también un nuevo tipo de máquina voladora, inventada tiempo atrás, y acaso bastante más parecida a las que imaginaran los artistas del siglo XIX: algo también más en consonancia con aquellos de nosotros que, por amor al pensamiento en cierto modo estático, abominamos del exceso de dinamismo: algo más accesible, más familiar, menos *loco*, por decirlo así: el *helicóptero*, que es, como si dijéramos, "la bicicleta del espacio", y que quizá Icaro no hubiera desdeñado en su vuelo que quiso hacer triunfal.

Todavía tardaremos mucho en tener helicópteros para nuestro uso particular. Será menester también que la edificación se modifique un tanto, que las rutas aéreas sean intervenidas por agentes de tránsito también aéreos, y entonces ya ni en los cielos habrá paz. Pero en cualquier caso será delicioso subir a la azotea por la mañana e ir a dar un paseíto en helicóptero, lo que debe ser algo así como pasearse por sobre la ciudad en el piso veintiuno de un rascacielo. (Puede que, con el tiempo, haya también pisos voladores). El helicóptero, por lo agradable, se me ocurre un rival feliz de la alfombra mágica de *Las Mil y una Noches*; y, desde luego, mucho más cómoda, segura y adecuada para pasear.

Es curioso: pero todo el rechazo íntimo que me producen los aviones, quizás por su ruidoso vértigo de velocidades, se convierte en atracción ante el helicóptero, aunque más como una promesa que como una realidad. Puede que no esté lejano el día en que se navegue lentamente por el espacio, tan lentamente como si se anduviera a pie. Me figuro, en un hermoso domingo de sol, todo el cielo de Buenos Aires surcado por helicópteros de variados colores, llevando y trayendo muchachas primaveralmente vestidas, con tules y sombrillas, que anduvieran paseándose, simplemente, como ahora, por la avenida Costanera. Puede ser también que, más adelante, puedan volver a verse en el espacio aquellos globos que entusiasmaban a nuestros abuelos: que los agentes de tránsito los dirijan, instalados en globos cautivos, y que ambulen por las diversas rutas aéreas claras barquillas llenas de niños, en viajes de estudio al Museo de La Plata, por ejemplo, en lugar de ir en tren o en *bañadera*. Puede ser.

Ya sé que todo esto no deja de ser una fantasía. Sin embargo, añadí *puede ser*: un *puede ser* lleno de esperanzas, porque junto a un *puede ser* se levanta siempre un *¿por qué no?*

No será quizá así, pero acaso suceda algo parecido. No acontecerá en el año 2000, pero tal vez sí algún tiempito después, si es que los físicos desintegradores de átomos no han dado cuenta todavía de nuestro mundo. Sería hermoso llegar a verlo.

Quizá esas alas presentidas en un futuro cercano influyan algo en la psiquis del hombre, volviéndolo más idealista, más ecuánime, más bondadoso y, por ende, mucho más inteligente. Entonces sí que las fuerzas atómicas podrían tener una misión maravillosamente creadora, también con respecto a la navegación aérea. Con secretos así, usados para el bien, no sabemos hasta dónde podemos llegar. Sería hermoso, ¿verdad? Muy hermoso...

Y ahora sólo nos queda decirnos de nuevo, pensativos, avergonzados quizá de haber sido demasiado pesimistas: *Podría ser*... Y añadir, esperanzados: *Podría ser, sí*..., *¿por qué no?*





Traje de satén blanco que se complementa de manera admirable con el suntuoso abrigo de lana del mismo color profusamente adornado con skunks.

Baile de los "Negros Lubolos", en



Beatriz Raldos Real de Azúa y Raúl de Elía.

Lily Oliva de Giménez Melo y Carlos Giménez Melo.

Estela Mendy Brum de Mezeva y Ernesto Bernasconi.

egros L

Country Club de Punta del Este



éctor Chopitea, María A. Damon de Chopitea, María C. Rodríguez de Portillo , Díaz, Edith Oyuela de González del Solar y Juan C. González del Solar.



Laura Escalada de Tomkinson Ugarte, Isabel Miles de Arocena, Julia Shaw de Rodríguez Larreta, Julio Arocena y Celia Paz de Tomkinson Ugarte.



Estela Giménez Zapiola y Jorge Mendiondo.



Margarita Llamosas de Frers y Ricardo Frers.



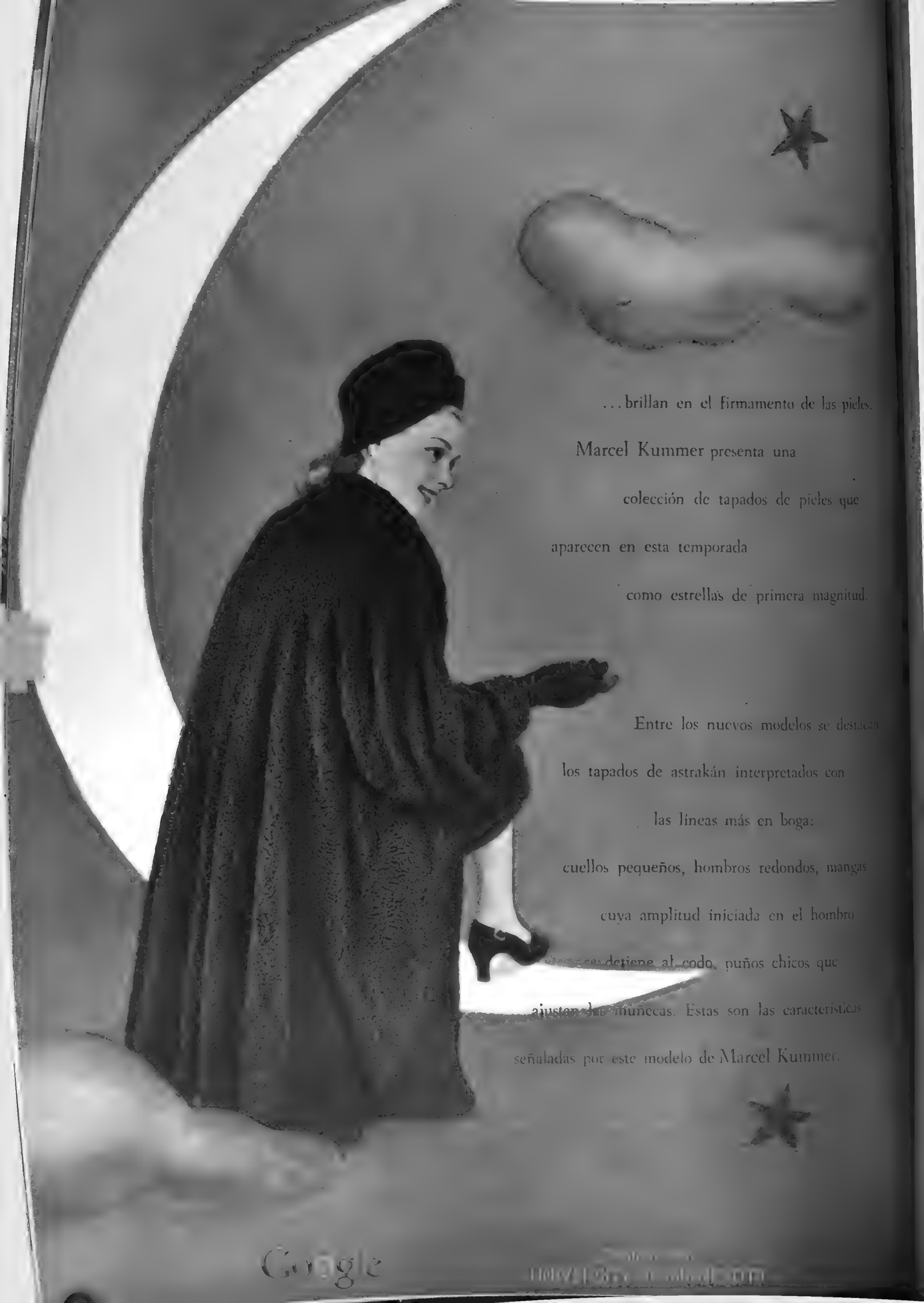
Giselle Shaw y Federico Damon.



Dolly Giménez Melo, Ana María Urianga y Antonio Balcazar Morrison.



Carola Balcazar Morrison, Cecilia Giménez Zapiola y F. Escardó.


...brillan en el firmamento de las pieles.
Marcel Kummer presenta una
colección de tapados de pieles que
aparecen en esta temporada
como estrellas de primera magnitud.
Entre los nuevos modelos se destacan
los tapados de astrakán interpretados con
las líneas más en boga:
cuellos pequeños, hombros redondos, mangas
cuya amplitud iniciada en el hombro
detiene al codo, puños chicos que
ajustan muñecas. Estas son las características
señaladas por este modelo de Marcel Kummer.


Nuevas Constelaciones...
El contraste de dos pieles en un mismo modelo es también una tendencia actual. La marta cebellina unida al astrakán forman un conjunto armonioso. Elegante abrigo realizado por Marcel Kummer.
MARIE PASCAL



WORTH, el primer modisto

por

M. T. Hurtado Alonso

Algunos cronistas e historiadores de la moda están de acuerdo en afirmar que corresponde a Worth la gloria de haber sido el primer hombre que se consagró al arte de la costura. El primero y, naturalmente, en París, aunque el célebre creador no era francés. Dicen también que fué la elegante y frívola emperatriz Eugenia, muy dada a los refinamientos del vestir, a los perfumes y a los adornos, la que lo descubrió e impuso, y que gracias a ella el joven y guapo modelista tuvo, en la corte de las Tullerías, más influencia que la famosa Rosa Bertin en la de María Antonieta. Tan grande fué, en efecto, esta influencia, que aún hoy, a casi un siglo de distancia, perdura, conociéndose bajo el nombre de influencia "worthiana" ciertos rasgos de la elegancia femenina que, según los entendidos, sólo él supo imprimir a los tejidos, a los colores y a las líneas del traje.

Por eso todo aquel grupo de hermosas que rodeó a la no menos hermosa emperatriz se confiaba al gusto incomparable del extranjero que llegó a ser, sin embargo, el más parisiense de los que, a partir de su advenimiento, hicieron de la aguja un modo de expresión que antes no se conociera: la Metternich, la Albuyara, la bellísima madame Korsakov, la condesa de Castiglione, Cora Pearl, se rindieron al tentador encanto de aquel mundo nuevo que un hombre dedicado a la exaltación de la mujer en lo que ella tiene de expresivamente llamativo — su belleza física — abría para ellas. Y es que Worth había descubierto lo que ningún otro vió o se atrevió a manifestar con anterioridad: que era posible vestir a las mujeres, esto es, dedicarse al servicio de su seducción aquilatando sus encantos y ocultando sus defectos.

Pero hagamos un poco de historia alrededor de la personalidad de este hombre extraordinario que fué, como ya insinuamos más arriba, no sólo el primero de los modelistas, costureros, modistos o creadores de elegancias — como se les quiera llamar, — sino también el iniciador de una escuela de la moda que va camino de cumplir la centuria sin perder su prestigio.

Carlos Federico Worth nació en Bourne, Inglaterra, a fines del año 1825. Era hijo de un abogado. Su madre pertenecía a una antigua y aristocrática familia inglesa. No obstante, conoció a la temprana edad de once años las alternativas de la miseria desde que, hombre de vida desordenada, el jefe de la familia lo perdió todo en el juego, abandonando a su mujer y a sus tres hijos en el más absoluto desamparo.

Muerta su hermana, alejado de la casa su hermano mayor, que se lanzó en busca de mejor suerte, quedó Carlos Federico para sostener a la familia y, ante este golpe, la noble inglesa abdicó de su orgullo colocándolo como aprendiz en una imprenta. Mas no agradaba el empleo al muchacho, y al cabo de un año rogó encarecidamente a su madre que le permitiera abandonarlo e ir a Londres para tentar fortuna. Entonces, gracias a unos amigos, se le procuró una colocación en una tienda de paños, sedas, etc., donde se condujo tan bien que, al cumplir los trece años, figuraba como cajero de la casa.

Aquel ambiente era el que Carlos Federico necesitaba, sin duda, para dar alas a su ya despierta vocación y fué así cómo en los ratos que su empleo le dejaba libres iba a los museos a estudiar los cuadros de las diferentes épocas, reparando especialmente en las vestimentas femeninas, que le fascinaban. Uno de ellos, el

(Continúa en la página 80)



La princesa de Metternich.



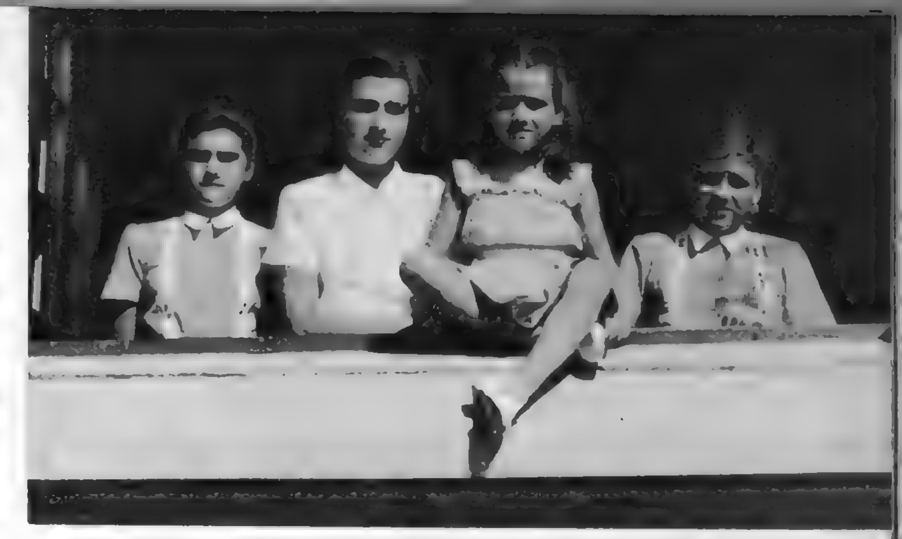
La emperatriz Eugenia de Montijo.



La condesa de Castiglione.



Lía García Moutier de Bustamante y sus hijas Lía Estela, Sofía, Silvia y Emilia Inés.



Susana Zorraquín de Achával y sus hijas Susana, Beatriz y Josefina.

En las residencias marplatenses al atardecer



Adela Vidal del Carril de Arana con sus hijos Adela, Miguel Eduardo y Antonio Miguel.



Ivonne Gonnet de Lynch y sus hijos Florencio, María, Elena, Fernando, Adela y Clara.



María Rosa Newton de Morixe y sus hijos Carlos Héctor y María Rosa.

MODAS de PARIS



Falda larga y estrecha de terciopelo negro con corsage de satén azul, prendida en el dorso con un panel drapeado.



Vestido en moiré negro adornado con cintas de terciopelo de mayor a menor. Cuello Médicis y puños de encage de Irlanda.

Tailleur de moiré negro. La chaqueta corta con efecto de basque se prende con diez botones de azabache.



Traje en pesado satén blanco con falda voluminosa y corsage chemisier, bordado con strass, perlitas y paillettes doradas.




Virtus
COMO DE MEDIDA
LO MAS PERFECTO
AL SERVICIO
DE UNA DAMA
Un mismo modelo en dos espaldas de diferente ajuste. Una con el tradicional cierre de cordones, la otra, con los nuevos elásticos reforzados.
Espalda del modelo REDUCTOR 7520 con el frente como el de la fotografía, con cierre a cordones
Espalda del modelo REDUCTOR 7624 con el mismo frente pero con cierre de broches y elásticos fijos.
Modelo
"REDUCTOR"
en Blanco, Salmón y Negro
ART. Nº
TELAS
PRECIOS
7520
Dupión - Cerrado adelante y espalda con cordones
,, 17.50
7624
Dupión y Broderie Suizo. Cerrado adelante - Espalda con broches.
$ 19.90
TALLES DEL 85 AL 115
Virtus
COMO DE MEDIDA
FABRICANTES
RUEDA & CIA. -
Av. Juan B. Justo 4663
T. A. 59 - 7259 - 3471
BUENOS AIRES
PROPAGANDA

Peinados juveniles



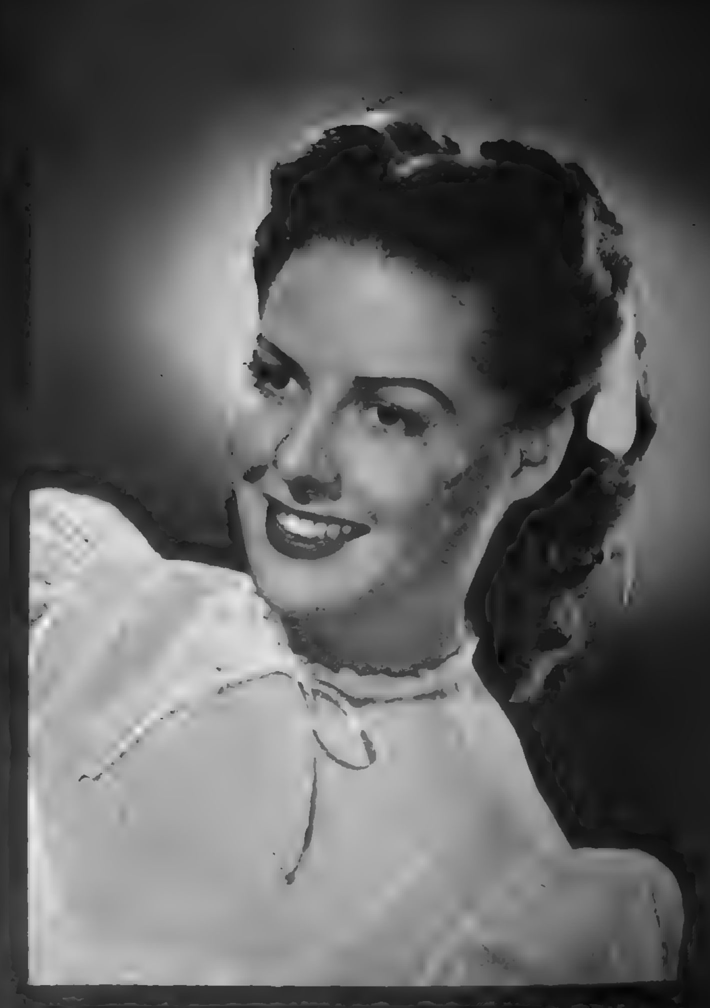
El cabello rizado y partido con raya en el medio y echado hacia atrás se deja caer en melena sobre la espalda.



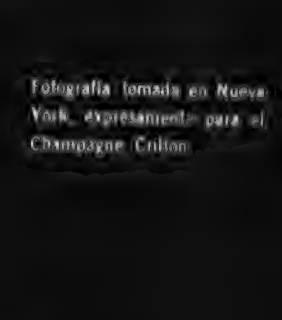
Adornado con una bufanda de seda de vivos colores constituye un sencillo peinado para las horas del dí[illegible]



Si se usa en cambio una cinta de terciopelo en tono pastel se convierte en un espléndido [illegible] la noche.



Ilustra este peinado Janis Carter, de la Columbi[illegible] y fué creado para ella por la peinadora Helen Hun[illegible]



Para una Selecta Minoría

Cepas de ilustre origen, traídas de las famosas regiones "champenoises" de Avize y Ay, se aclimataron en la zona más rica de los antiguos Viñedos Trapiche. De las cepas así reproducidas se seleccionaron luego las mejores, y ellas producen hoy los finísimos vinos que dan origen al CHAMPAGNE CRILLON. CRILLON es, pues, el feliz resultado de una selección rigurosísima y el fruto de muchos años de experiencia en la elaboración de vinos finos.

CHAMPAGNE *Crillon*

de la estirpe de Trapiche

POESIA Y PROFECIA

(Conclusión de la página 29)

junto. Y no sólo la paloma, la citan y el lirio. Confiramos a la poesía todos los bienes de la profecía. No debilitemos las cosas para hacer más posible su gobierno; no cultivemos una poesía valetudinaria para poder dominarla. Dejémonos arrastrar por nuestras propias creaturas. Esta es la ley del héroe, la debilidad del fuerte. Combatir con la poesía, por la poesía, es luchar con un ángel y un demonio. Con un ángel poderoso de alas luminosas que sabe de todos los tesoros del cielo y con un demonio que sabe de las bellezas secretas del seno profundo de la Tierra. Después que hablaban los profetas y que las palabras se habían ido, quedaba el estremecimiento fatídico. Y eso debe ser la poesía, un estremecimiento para cuando las palabras se hayan ido. "Como las palomas vuelan hacia el palomar, así mis palabras vuelan hacia ti, oh, Jerusalén". ¿Cuál es la belleza de esta estrofa de Judá Haleví? Ella nos detiene, nos saluda y se va. Pero para siempre quedará en nosotros el recuerdo de su imagen



MARY CASSATT

(Conclusión de la página 51)

plicidad al realismo – dijo entonces un crítico – puede considerarse a Mary Cassatt como la directa y significativa expresión del carácter americano".

Si bien la fuerza, la confianza en sí misma, la férrea voluntad de vencer y la capacidad de trabajo son rasgos del primitivo *pioneer*, no deben olvidarse otras influencias.

La herencia ancestral y su larga permanencia en Francia dió nueva atmósfera a esas cualidades, para moldear un tipo de artista fina, sensible, original y de poderosa personalidad.

"Hay que decir toda la verdad – escribe André Mallerio. – Miss Cassatt es acaso, junto a Whistler, la única artista de elevado talento, personal y distinguido que actualmente posee América del Norte".

Miss Cassatt respiró siempre en un clima de alta espiritualidad. Ninguna manifestación del intelecto la halló indiferente.

En su estudio de París, como en la Riviera o en su castillo del Oise, donde pasaba temporadas, reunía en sus salones a las figuras más prestigiosas de su tiempo. Pintores, músicos, escritores y destacados políticos eran familiares en casa de la pintora. Esto explica el encanto de su conversación, en las postrimerías de su ancianidad. Mary Cassatt mantenía en suspenso al auditorio narrando particularidades sobre las celebridades fascinantes que había conocido.

Murió el 14 de junio de 1926 en Mesnil-Theribus (Francia), en plena gloria y con todos los honores de la fama.

Sus obras están en los principales museos del mundo y en valiosas colecciones europeas y americanas.

1848-1948

Coronación de un Siglo de Esfuerzos

"OMEGA CENTENARIO"
Cronómetro
Automático
Ultra-Plano
Con "Certificado de marcha"
$ 1.900.-

AL cumplir cien años de existencia, OMEGA presenta su creación excepcional, el "OMEGA CENTENARIO", que simboliza el genio creador de la relojería suiza y consagra los progresos de un siglo en la ciencia relojera moderna!

Los dos modelos OMEGA más célebres, han servido de base para la creación del "OMEGA CENTENARIO": el **Cronómetro 30 mm.** que mantiene simultáneamente los records de precisión en los Observatorios de Ginebra (Suiza) y Kew-Teddington (Inglaterra); y el **Automático**, único reloj de precisión ultra-plano, de cuerda enteramente automática.

Este reloj aniversario de OMEGA-fabricado en número limitado - está garantizado por un "Certificado de Marcha".

Su presentación armoniza con su calidad técnica: caja de oro 18 K., cuadrante de oro macizo, números y agujas de oro lapidado.

La pulsera, trabajada sobre finísimo cuero, lleva hebilla de oro y complementa esta verdadera joya.



"OMEGA" realiza el cronometraje oficial de las Olimpiadas de 1948 en Londres y Saint Moritz



DE CONSTITUCIÓN A MIRAMAR

(Conclusión de la página 30)

ríe y lo sube a sus faldas, meciéndolo, pero él se yergue feroz y clavándole los ojos le da un cachetazo en el rostro, gritándole de nuevo: "¡Teta!" La madre, ruborizada, le ofrece su pecho que la pequeña bestia muerde clavando las uñas. Y así queda dormido. Entonces, sí, es un querubín de veras, rosado y sonriente. Aquella leche de madre debe estar bendita, para domar la fiera, transformándola en ángel.

Pasamos por Dolores; lejanas reminiscencias, famosos duraznos, la cabeza de Castelli, la frase de Quintana, la Revolución del Sur, Aristóbulo del Valle, don Agustín de Vedia, Vucetich. Al acercarnos a Guido, en los campos bajos de la izquierda, las parejas de *chajás* con las púas de sus alas y el copete. Todos los años se reunen en grandes ferias a orillas del Salado, para elegir sus consortes y formar la pareja de fidelidad ejemplar; se pasean siempre unidos, con dignidad de nobles arruinados. En Maipú el convoy se detiene; ya no sube allí el hidalgo flaco y alto, ***libre del sur***, que fué ministro de Roca, de Figueroa y de Sáenz Peña, con sangre de Lavalle y retazos de Quijote. Adelante; ahora veremos al hombre gobernando la naturaleza sin contradecirla; son los parques de Cobo, árboles plantados por Corot, sobre planos de Dios.

Camet. Mar del Plata, la estación vieja, la de aquellos tiempos. Aquí bajan los querubes. Que Dios se los conserve, señora, sobre todo a Kerub o Carol. Cuando ya no sea querubín, ¿no será presidente?, ¿o juez?, o lo que es más peligroso, ¿marido?

En la estación vieja quedamos veinte minutos; homenaje a la ancianidad. Los de Miramar tomamos el desvío. Pequeño y encantador parque a la salida. Después, las pintorescas laderas que recuerdan los *coteaux* de Normandía, cuando se va de Cherburgo a París (¡oh tiempos!). Faltan sólo los manzanos en flor de aquellos abriles. Pero comienzan ya a verse isletas de pinos, eucaliptos, cipreses y cedros; alfalfares encuadrados que verdean entre el oro de los trigales cortados. Las canteras, el mar cercano, con su olor a eternidad. Chapadmalal, Dionisia; el tren da vuelta por los vallecitos de las colinas; acaba de llover y todo está recién lavado, la piel fina de las vaquitas de Nazareth y las manchas blancas de los *tobianos*. Por allí la sierra se mete en el mar, por eso Mar del Plata es el milagro de la piedra. Son las tres de la tarde. Aparece Miramar; la estación amable, el pueblo recóndito. Robles, Lázaro y Fernández, ***mateos*** del mar con sus jamelgos bien invernados; Carlitos el lustrador; y el petiso *diarero* y frutero, cada vez más petiso, más pobre y más alegre. Saludo a mis amigos del almacén; sus precios suben y suben, pero con tanta cortesía. Y juego al ajedrez con el dueño del bazar marino; tiene un palomo que se posa sobre el tablero, cuando su dueño está por perder.

Miramar todavía defiende su torre; aún se oye la voz del mar y de la tierra; y los hombres gritan poco, porque hasta ahora sólo llegan los buscadores de silencio. Pero la creciente de Mar del Plata empuja y ha de cubrirlo todo, porque hay un reclamo inevitable: el derecho de todos al sol y al mar, a Marisol y a Solimar. Y además, ya empiezan a llegar los buscadores de oro, que estropearon el Paraíso y el Edén.

ANA MAGDALENA WÜLKEN EN LA VIDA DE JUAN SEBASTIAN BACH

(Conclusión de la página 38)

La escena de la iglesia de Santa María de Hamburgo acudía a su memoria.

En este estado espiritual transcurrió la vida de Ana Magdalena. Gozó de la felicidad inefable de ser la elegida de aquel hombre genial. Fué un idilio el de ambos mantenido a través del tiempo sin la más leve claudicación. El matrimonio, que casi siempre echa por tierra la ensoñación y el trémulo lirismo del amor, acrecentó el caudal de sentimientos tan fuertemente enraizados en el corazón de los amantes. Ana Magdalena mantuvo el fuego sagrado del bello romance, día a día y momento tras momento. Y cuando el tiempo pasó, envejeciendo el corpulento y robusto organismo del gran compositor, y comenzando a marchitar el hermoso rostro de Ana Magdalena, la esposa pudo escuchar de labios del amado estas palabras tan poéticamente encantadoras en su sencillez, y tan pletóricas de amor: "Tu cabello rubio fué para mí, muchos años, un rayo de sol; ahora, con sus hebras de plata, será mi rayo de luna... Es una luz más preferible para la clase de enamorados que nosotros somos".

Eran ya abuelos cuando Bach murmuraba esas palabras incomparables al oído de su amada. Y las murmuraba porque sus ojos ya no distinguían casi el "rayo de luna" de los cabellos de Ana Magdalena. Pero él le recitaba el poema de amor porque si una incurable ceguera le impedía contemplar aquellas "hebras de plata", su espíritu y su corazón veían con claridad de amanecer la luz pálida que todavía lo enamoraba.

Esta fué la historia de amor, tan sencilla como increíble, de Ana Magdalena Wülken y de Juan Sebastián Bach.













"El Monstruo Guardián del Lago" (Lago Espejo).
Cuadro de Jeanne Gil-Marchex.

MISTERIO EN LOS LAGOS ARGENTINOS

(*Conclusión de la página 54*)

Belleza grandiosa que la imaginación puede intentar traducir en símbolos para mejor discernir su sentido esotérico. ¿Acaso los símbolos no nos ayudan a descifrar las místicas señales que Dios ha inscripto en la Naturaleza? Ellos dejan a nuestro espíritu en libertad ya que su encanto sutil proviene de la diversidad con que cada uno pueda concebirlos.

En los Parques Nacionales del Sur el milagro de la creación se revela en su pureza original, con un significado metafísico y no puede confundirse con un decorado de Opera, ni siquiera de Opera Wagneriana.

Es que esos lagos contienen una poesía ásperamente natural, a la que no se agregan anécdotas sentimentales, ningún modelamiento humano, traducido y embellecido por obras maestras poéticas o musicales, como sucede en Italia, en Grecia, en Escocia. Las Walkirias me parecieron allí tan ausentes y eventualmente tan discordantes, como lo hubiesen sido los faunos y las ninfas helénicas.

Por ello, la emoción que se desprende de esos paisajes del Sur Argentino es muy superior a las cosas del arte, y la impresión recibida parece tanto más extraña.

¡Cuánto riesgo para el pintor que intenta fijar en la tela las austeras líneas de esa naturaleza, tan poco dispuesta a congraciarse con los hombres! Por ello, cuando yo pintaba esas extraordinarias composiciones ofrecidas en Nahuel Huapí, me sentía presa de una peculiar exaltación, como si se aproximaran temibles misterios; a ratos, mi mano era dominada y conducida por no sé qué órdenes superiores dictadas por las implacables cimas de las montañas; y tuve la seguridad de que esas inapelables órdenes venían de los albores del mundo.

Por más lejos que se busque en el pasado de este paisaje, parece no haberse movido nunca. No se encuentran allí rastros de civilización. De los árboles milenarios surgen voces, las de las ocultas fuerzas cargadas con todo el peso de recuerdos aromados y desacostumbrados: monstruos antediluvianos, transmutados en arquitectura marmórea que evocan incómodas reminiscencias de vidas anteriores.

Quizá sólo fuese ilusión... Pero el hecho es que yo trabajaba devorada por una sed de verdades trascendentales, y quién sabe qué afiebrada inquietud, qué quimera de oro hacía presa de mí en estos momentos...

Antes de llegar a esas comarcas había leído que a cada lago correspondía un color particular, y varios amigos me lo confirmaron. Pero, ¡cuán simplista es esta afirmación! ¿Quién podría afirmar que el canal de la Mancha es gris; verde el Pacífico y que las aguas del Atlántico son azules? He visto, al transcurrir de pocas horas, la oscura napa del Nahuel recorrer toda la gama desde un azul profundo, que parecía negro, hasta la transparencia del cristal de roca, un cristal que a la vera de las costas se coloreaba con el rosado del cielo y la resplandeciente blancura de las arenas.

Mucho fué escrito acerca de los lagos del sur. Se los ha comparado con los sitios más famosos y más visitados. Creo que sería preferible no compararlos con nada.

Poco me importa saber a qué época geológica del plegamiento terrestre pertenecen los cerros imperialmente blancos que se yerguen sobre lagos y bosques petrificados; pero sé que su sorprendente sincronismo no me recuerda nada de lo ya visto. He viajado mucho por el mundo. Pero nunca, bien sea al pie del Fujiyama, en medio de la infinita estepa siberiana, al costado de los arrozales del sur de China, en los desiertos de Africa, ni tampoco frente al monte Ararat, sobre el que varó Noé su Arca, nunca, he percibido ese impacto de grandeza inicial. Tal sensación subyuga al llegar a Bariloche: aparece el Lago, de repente y en un solo trazo se extiende a ambos lados del horizonte, bordeado de cordilleras dentadas. Al contemplarlo, enorme, misterioso, invade una sofocante admiración que intimida. El aire no es el acostumbrado. Más transparente que en el alto Egipto, pareciera que no sólo deja pasar luz, sino que la produce.

El lago es un gran monstruo sombrío, tan muellemente extendido que dan ganas de acariciarlo. Las montañas que lo rodean no lo aprisionan, pues entre ellas se desliza, por estrechos brazos, para desplegarse más lejos, formando otros espejos de agua: Huemul... Correntoso... Tristeza...

El ensueño comienza...


El lápiz labial
de la Seducción
En 6 tonos de vibrante elocuencia
Pimpollo - Rubí - Ciclamen - Bermellón - Candente - Grana
Tamaño doble, al precio de .... $ 9.50
Repuesto ...... $ 5.50
Suave y audaz en los tonos, de brillo
anacarado, con perfume de fruta fresca,
vibra en los labios como el auténtico
Lápiz Labial de la SEDUCCION!
Lápiz Labial
Emma Smith
Cabildo 1611 - T. A. 33 - 8001

Surprise - party en la casa de Carlos A. White en Mar del Plata



Luisa Mac Phail de White, Luisa White de Elizalde y Enrique Elizalde White.



Lucrecia Vernengo Lima de White y Elena White de Mayer.



María Eugenia Donoso de White y Roberto White.



Cristina Ramaugé, Elena Estrada, Martín Blaquier y Teresa Adrogué.



Elena Hoeffner, Rosa Maschwitz, F. González Frías, Adolfo Canale (h.), Elías Gaviña y E. de Elizalde.



Elena Bullrich, Teresa Adrogué y Jorge Canale Lamarca.

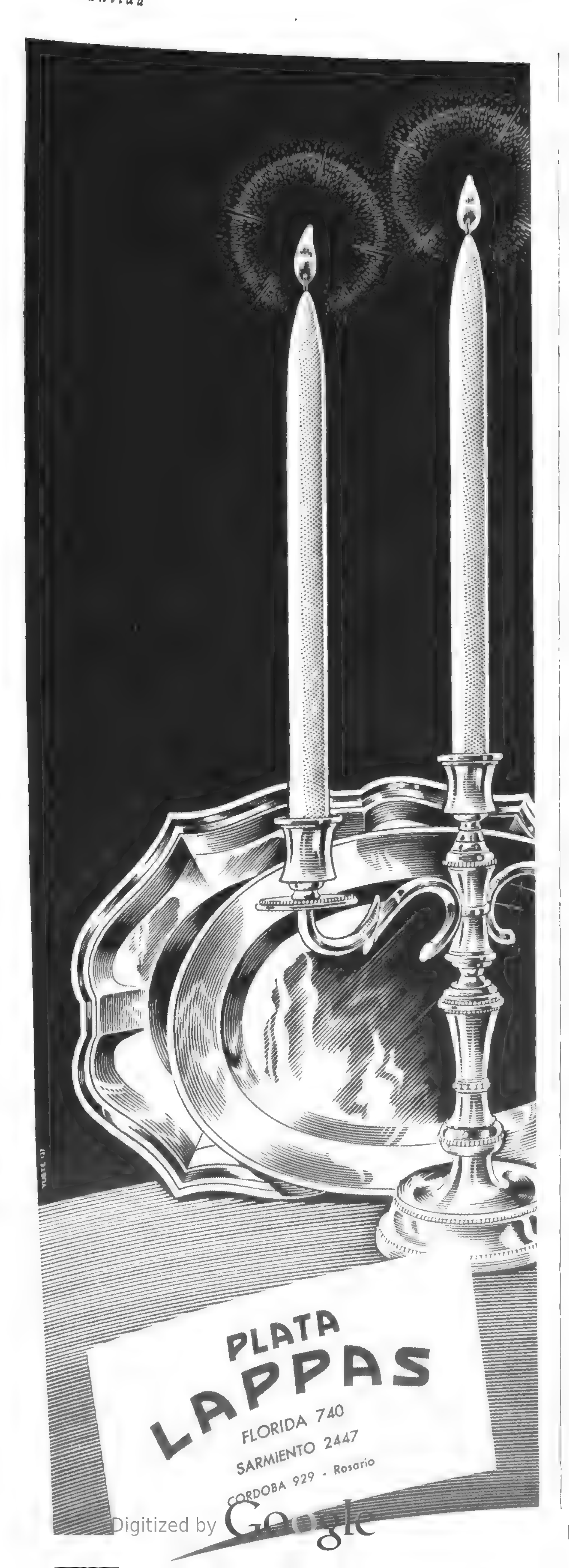


Luis Martín y Herrera, Gloria Oromí, Ismael Mercado, Enrique Elizalde y Alfredo Labougle.



Roberto Maurette, Raquel Bosch, Raúl Lottero Lanari, Ismael Mercado y Carmen Gaviña Alvarado.


PUEYRREDON PROPAGANDA
La Sábana del Hogar Feliz
En todo Hogar que se forma, las Sábanas "GRAFA", integran el ajuar de la nueva ama de casa. Ella sigue la tradicional costumbre de sus mayores y los consejos de las buenas amigas que las prefieren por su duración... su blancura... y su calidad insuperable...
Grafa
LA MARCA ESTA EN EL ORILLO



WORTH, EL PRIMER MODISTO

(*Continuación de la página 64*)

que representaba a la reina Isabel de Inglaterra vestida de terciopelo salpicado de ojos y orejas bordados, llamaba su atención de modo muy particular, y el muchacho, a pesar de sus pocos años, comprendió el simbolismo que encerraba: "Todo lo oigo, todo lo veo".

Después, Worth pasó a desempeñar, sucesivamente, varios empleos sin conformarse con ninguno. La verdad es que Londres tampoco le gustaba ya y, así, reuniendo un puñado de francos, se fué a París cuando aún no había cumplido los veinte años.

Sólo tenía ciento diecisiete francos al llegar a la gran ciudad sobre la que estaba destinado a influir con privilegios de maestro. Pero aún era temprado para ello y el joven inglés no pensó, por entonces, sino encontrar una colección que le permitiera subvenir a sus necesidades más perentorias. La logró, por suerte para él, en una tienda de telas, una de las buenas firmas de París que se hizo célebre porque la hija de la propietaria se casó con un aristócrata francés, lo que escandalizó y dió motivo de comentario por mucho tiempo al "tout París". Tratábase del "Magazin de la mesalliance". Allí trabajó Worth trece horas diarias barriendo primero y vendiendo telas las horas restantes. Más tarde pasó a ocupar un puesto en la famosa casa de Gagelin, la primera casa donde se familiarizó con chales de Cachemira, plumas, guantes y vestidos hechos y donde comenzó a tomarse libertades que concluirían por producir una verdadera revolución en la moda femenina.

Por aquellos días — corría el año 1850 — la moda permanecía como estereotipada caracterizándose por sus colores lisos y por sus líneas más o menos invariables. Por otra parte, poco o nada intervenían manos extrañas en la confección de una prenda femenina, como no se tratase de las que estaban destinadas a algunas damas de la corte. Los vestidos se hacían en casa y se llevaban, por lo menos, cinco años, a veces muchísimo más, sin que ello llamara la atención. Y es que no había nacido aún lo que hoy se llama la alta costura con su fabulosa organización. No había originalidad en los dibujos, ni competencias, ni versatilidad en los tonos y en los adornos. No había, ¡qué esperanzas! vestidos firmados de cinco mil pesos, ni éstos constituían, mismo para Francia, material de exportación. El vestir a las mujeres no constituía entonces un arte, y las iniciativas, en este sentido, se podían dar por inexistentes. Apenas se podía contar con aquel primer paso dado por madame Rodger en el cambio de la modistería. Pero madame Rodger no hacía vestidos, sino que vendía los materiales, con lo cual aumentaba considerablemente las ganancias, pero sin que por ello cambiaran los modelos, que se repetían con cansadora monotonía: el cuerpo liso y ajustado y una amplia y voluminosa falda que se venía usando desde hacía la mar de tiempo.

Fué estando en lo de Gagelin que Worth se enamoró de la que más tarde había de ser su esposa: "demoiselle Magazin". La palabra maniquí, que ahora se usa corrientemente, habría resultado molesta a las del oficio, aunque sus compromisos eran los mismos. Pero en 1850 no quedaba otro remedio que ceder a las imposiciones del ambiente, y "demoiselle Magazin", con su sonrisa, su belleza y su gracia naturales, cumplía espléndidamente su cometido.

Worth la hacía ponerse chales y más chales para deslumbrar a las clientas y ante las más indecisas empleaba este argumento: "Madame: tengo uno excelente, pero no sé si querrá usted gastar tanto". Entonces tomaba el más vulgar de todos, lo colocaba sobre los hombros de "mademoiselle" para oír, sin demora, exclamaciones como esta: "¡Oh, monsieur! Esto es precisamente lo que yo quería. ¿Cómo no me lo ha mostrado antes?" Pronto se asoció Worth a la casa Gagelin y comprendió que aquella modelo que llevaba los trajes con tanta desenvoltura debía ser su mujer y, cuando lo fué, le pareció que no había trapos lo suficientemente elegantes para ella. Entonces empezó por dibujar modelos especiales para su esbelto cuerpo, cofias y sombreros que hicieran resaltar la belleza de su rostro, chales que se volcaran, como una caricia, sobre la línea perfecta de sus hombros.

Los éxitos obtenidos por madame Worth fueron muchos y estos fueron, también, los de su marido, obligado a copiar frecuentemente lo que su esposa usaba, hasta que las solicitudes fueron tantas que no tuvo más remedio que instalar un departamento de modistería en el almacén de telas.

Una de las primeras modificaciones que impuso apenas comenzó a trabajar fué la de cambiar el dibujo de las mangas, que iban mejor con la silueta femenina y dejaban una mayor libertad de movimientos al brazo. Entonces ya no fué suficiente la cachemira y se encargó a las fábricas de Lyon que produjeran novedades. Así llegaron las sedas, las gasas, los terciopelos expresamente elaborados para la vestimenta femenina; se utilizó la pasamanería, cuya variedad se encargó de enriquecer el mismo Worth. Con todo ello consiguió dar a los vestidos una elegancia que hasta el momento no habían tenido.

Entretanto, la ex "demoiselle Magazin", con otras grandes señoras a las que Worth vestía, le hacían propaganda en las calles y paseos. De este modo pronto adquirieron notoriedad los modelos del inglés. Su hijo, igualmente modisto, ha contado más tarde que los únicos disgustos que tuvieron sus padres en su feliz vida de casados eran causados por la resistencia que algunas veces manifestaba su madre en ponerse ciertos vestidos, pues le gustaba la moda pero no quería ser ella quien la introdujese. También la emperatriz Eugenia, dice el mismo J. B. Worth, que es el segundo de los Worth a quien nos referimos, tenía los mismos escrúpulos y sostenía con el creador muy amables batallas en las que generalmente salía éste victorioso convenciendo a la bellísima soberana. Pero a principios de 1856 estos pequeños entredichos cesaron. Madame Worth enfermó y tuvo que abandonar París por prescripción médica yéndose a Dieppe, donde nació su primer hijo. Año y medio

(*Concluye en la página 82*)



ATKINSONS
Colonia
para baño
Refresca y reanima
porque es
Verdadera Colonia!
ATKINSONS
AGUA
DE COLONIA
PARA BAÑO Y TOCADOR
Otras
sugestiones de
Atkinsons
LOCION COLONIA
(Etiqueta Colorada)
Su aroma original
e inconfundible
otorga distinción!
COLONIA GOLD MEDAL
Famosa desde 1799,
mantiene invariable
su auténtica fórmula!
LAVANDA INGLESA
Fragancia fresca...
distinguida...
atrayente!...
ABN-O-1

WORTH, EL PRIMER MODISTO

(Conclusión de la página 80)

después el ya célebre inglés se asociaba a un sueco llamado Dobergh en la rue de la Paix, por entonces solitaria y sin ningún establecimiento modisteril. Hasta que el éxito del modisto de la emperatriz atrajo a otros y otros, llegando pronto a hacer de la famosa "rue" el centro de la elegancia mundial con ciento cincuenta y ocho casas de modas. En 1898 el número de las mismas había subido a mil novecientos treinta y dos. Cuando Worth se estableció era costumbre que las mujeres casadas llevasen una cofia, y se hubiera considerado indecoroso que una señora se ataviase como una soltera. Estas cofias se llevaban en el interior del hogar y hasta en los salones de baile. Worth, que odiaba tal costumbre, hizo que su esposa, imponiéndosela apenas se casó, la abandonase, creando para ella una nueva moda de sombreros. Como ésta, otras revoluciones, algunas sensacionales, causó la actuación del gran modisto en su época. De tal modo su fama, que pasó primero a provincias, de donde le llegaban frecuentes pedidos, pasó a hacerse mundial. Hubo un momento en que ser vestido por Worth era el colmo de la elegancia y París se convirtió, gracias a él, en el centro de la moda femenina.

En 1859 el modelista había llegado al pináculo del éxito gozando de la más amplia protección del Imperio que trajo consigo, al ser restaurado, una gran afición por el lujo y las recepciones. Eugenia de Montijo no dejó de ser la más consecuente de sus clientas, ni siquiera en el destierro. El primer modelista del mundo se lo merecía y las mujeres de todo el orbe han de reconocerlo.

UNA COLECCION DEDICADA AL "FACUNDO" DE SARMIENTO

(Conclusión de la página 34)

En la carátula de esta edición se puede leer: "Vida de Facundo Quiroga i aspecto físico, costumbres i hábitos de la República Argentina, seguida de apuntes biográficos sobre el Jeneral Frai Félix Aldao, por el autor de Arjirópolis. Segunda edición seguida de un examen crítico traducido de la Revista de Ambos Mundos".

¿De cuántos ejemplares habrán constado estas ediciones? El señor Gowa no ha logrado averiguarlo como tampoco los biógrafos de Sarmiento. Pero cree que seguramente no han sido muchos, pese a que el mismo Sarmiento hablaba de "ejemplares por centenas". Lo cierto es que, desde hace muchísimos años, los que corresponden a estas dos primeras ediciones son muy raros y que uno de ellos se vendió, en 1938, en la elevada cifra de mil pesos, existiendo uno de la primera edición en la Biblioteca Nacional y otro en el Museo Mitre. Nuestro coleccionista afirma, por otra parte, que cree existan algunos ejemplares en bibliotecas particulares, aunque no ha visto personalmente ninguno, pues no duda de que familias de tradición conservan como una preciosa reliquia ejemplares de la primera edición, como lo prueba una poesía de Manuel Mujica Láinez, titulada *Inscripción* y dedicada a la memoria de un abuelo desconocido en la que recuerda aquella casa donde este abuelo vivía *con un montón de hijos y de hijas que en la sala enfundada, por turno, le leían el Facundo sin alzar la voz estremecida.*

El señor Gowa tiene en gran aprecio las ediciones populares de su colección, pues afirma que son las más difíciles de encontrar por ser, precisamente, las que menos interés despiertan, entre los bibliómanos.

—La primera edición verdaderamente popular — nos confía al respecto — fué publicada por la Biblioteca de La Nación en el año 1903. Hasta entonces no existió en la Argentina ninguna que hubiese estado al alcance de todo el mundo como para difundirse por todo el país, a no ser la primera, aparecida en Santiago de Chile cincuenta y ocho años antes, aquel *pobre librejo*, al decir de Sarmiento, "que ha tenido la fortuna de hallar, en aquella tierra cerrada a la verdad y la discusión — se refiere a la Argentina, — lectores apasionados y, de mano en mano, deslizándose furtivamente, guardado en algún secreto escondite, para hacer alto en sus peregrinaciones, emprender largos viajes y ejemplares por centenas llegar, ajados y despachurrados de puro leídos, hasta Buenos Aires, a las oficinas del pobre tirano, a los campamentos del soldado, a la cabaña del gaucho, hasta hacerse él mismo, en las hablillas populares, un mito, como un héroe".

Es interesante recordar, también, que la obra comenzó a publicarse en Santiago como folletín del periódico *El progreso*, continuándose su publicación durante el mes de junio y difundiéndose, al cambiar el periódico de formato, en hojas agregadas.

Entre las ediciones extranjeras del *Facundo* que posee el señor Gowa figuran una francesa aparecida en París en 1853 por Arthur Bertrand y traducida por A. Giraud. Es la primera de las traducciones y una de las primeras traducciones de obras argentinas. También nos da a conocer otra aparecida en Nueva York, en 1868, traducida al inglés por la esposa de Horacio Mann, y una cuarta edición que se publicó en París en 1874 por la Librería Hachette, en castellano. La primera edición publicada en la Argentina, en 1889, figura asimismo en el conjunto. Fué realizada por Félix Lajouane y lleva el título de *Vidas de Quiroga, Aldao y el Chacho*. No menos interesante es la edición alemana aparecida en 1911 en una versión de Hans von Frankemberg.

Cuarenta y dos ediciones en total integran este raro conjunto en el que no reparamos en reconocer a una de las más valiosas colecciones argentinas y quizá la única en su género en el país. Sarmiento merece este delicado y espiritual homenaje.



Almuerzo ofrecido por María Seré a un grupo de amigas en el Ocean Club de Playa Grande



Alice Milberg, María Seré e Isabel Peralta Ramos.



Blanca García Calvo y Mercedes Villegas.



María Caeiro, Margarita Detchessarrey y Maud Rodríguez Larreta.



Teresa Martínez Udaondo y Ester Duncan Vela.



Raquel Bosch y Mercedes Villegas.



Isabel Peralta Ramos, Raquel Bosch y Alice Milberg.

María Seré a ...
Club de Playa ...

... e Isabel Peralta R...

María Cuero ...
sarrey y María ...

Raquel Bosch ...

... l Bosch y Alex ...

LOS LIBROS DEL DIA

por *Silvina Bullrich*

LA HABITADA, por CARMEN R. L. DE GÁNDARA. En nuestra literatura faltaba un libro: el libro que nos diera la clave de esa angustia, de esa insatisfacción, de ese deseo de evadirse, de vivir en el extranjero que suele sentir el argentino culto y sensible cuando, después de un largo viaje, vuelve a Buenos Aires. A lo lejos sentimos, como cualquier otro hombre, esa nostalgia que los franceses llaman *le mal du pays;* no conseguimos ser del todo europeos, no somos yanquis, no somos tampoco *españoles de América*; somos argentinos, o sea una raza formada por todas las razas del mundo, pero que ya existe, distinta de todas las demás y con características muy marcadas; sin embargo, no hemos terminado de llegar a esa ciudad tan idealizada a la distancia, cuando ya tenemos una sola idea: volver a irnos. La clave de esa misteriosa contradicción que llena nuestra vida de desazones, que nos hace creernos inadaptados, que nos hace tildar de *snobs* por los que nunca se han movido, que puede inducirnos a llevar una existencia errante de fracasados, la clave de todo esto la da Carmen Gándara en un libro ceñido, profundo y conmovedor. No se trata de una larga novela ni de un ensayo, sino, simplemente, de un relato, cincuenta o sesenta páginas en las cuales encontramos una respuesta firme para nuestras vagas preguntas y que nos dejan trémulos como toda revelación.

La Habitada descansa sobre una anécdota sencilla pero vital: un joven argentino resuelto a radicarse en Estados Unidos se ve obligado a volver a su tierra para recibir la vieja estancia de familia que su abuela le ha legado al morir. Esta herencia, que lo arranca de sus costumbres y lo obliga a regresar al país, lo mortifica hasta la indignación; su fastidio aumenta al llegar a Buenos Aires; ve con un sentido crítico implacable todas las fealdades de la ciudad inarmónica, perezosa, sumergida en una mediocre vida material, desdeñosa de las grandes marejadas del espíritu. El único deseo del joven Felipe Reyna es vender la casa cuanto antes y partir sin demora, pero para poner las cosas en orden debe ir a pasar siquiera uno o dos días a *La Habitada.* Y allí empieza la revelación, la que muchos ya habíamos presentido desde las primeras páginas, la que, en realidad, ya existe desde las frases iniciales, pues en este relato no hay ninguna palabra vana. Todo ese rechazo por su tierra que lo había acosado al llegar a Buenos Aires se convierte, poco a poco, en una entrega total e imprevista. La autora nos hace un don magnífico: el de restituirnos ese país, esa Argentina con vida y con sentido propios que habíamos perdido por querer encontrarlo entre las inexpresivas calles de Buenos Aires. ¿Habrá tierras reacias a la civilización material, así como hay niños reacios a la educación? Quizá; lo cierto es que los argentinos tenemos que resignarnos a no buscar nuestra realidad en la capital, lo cual no significa que tengamos que resignarnos a no encontrar nuestra realidad. Está al alcance de nuestra mano en las costas desiertas, en el campo, en las sierras, en todo lo que es auténtico y no imitado.

Sin embargo, aunque su mensaje bastaría para que este relato fuera un gran libro, posee *La Habitada* muchos otros valores. Su estilo directo crea inmediatamente una íntima comunicación con el lector; los aciertos psicológicos abundan; las situaciones, los caracteres, las frases encontradas en el viejo cuaderno de la abuela, la claridad con que advertimos hasta qué punto un gran dolor puede cambiar a un hombre, las observaciones exactas que nos hacen desandar nuestra propia vida y comprender la causa de nuestros propios actos se suceden en este relato en el cual hay tela e ideas para varios libros extensos. Por eso nosotros que, cuando nos pareció oportuno, nos atrevimos a gritar: "No hay libros del día", a pesar de las protestas de algunos autores, hoy nos atrevemos a afirmar que el libro del día es este cuento muy breve, sin duda, pero que por fin nos trae un mensaje. (*Cuadernos de la Quimera. Emecé, Ed.*).

SELECCIONES DEL SWAMI VIVEKANANDA. Parte de las conferencias, polémicas, cartas y poemas del filósofo hindú Vivekananda, muerto en 1902, y que fueron producidos en diversos países occidentales figuran en este volumen traducido por la Sociedad Vedanta. La milenaria enseñanza de los *Uphanishad* de que el mundo exterior es solamente *maya*, "la gran ilusión", es cotejada en estas páginas con la civilización occidental que esencialmente se fija en las cosas exteriores y formales. Según el filósofo hindú — en su conferencia sobre *Cristo, el Mensajero,* — el mundo occidental como heredero de la cultura helénica busca solamente la perfección de las formas, mientras el espíritu oriental, primordialmente metafísico, desdeña como "apariencias" las cosas exteriores y mutables y va más allá de ellas para captar lo inmutable e infinito, considerado como única realidad. Para Vivekananda la existencia de una metafísica occidental, como la de Pitágoras, por ejemplo, o de una enseñanza tan elevada como la de Cristo, serían simples atisbos o intrusiones del Oriente en la cultura de Occidente, cuya esencia no han logrado cambiar. Para el hombre europeo las cosas exteriores siguieron ocupando un lugar preponderante, como si Sócrates no hubiera dicho el "conócete a ti mismo", o Cristo no hubiera predicado el Sermón de la Montaña. Su civilización no es obra de sus filósofos ni de sus Profetas, sino de sus técnicos y hombres de ciencia. Pero ese dominio del mundo exterior no puede conducir, según Vivekananda, a nada durable. Es el reino de *Maya*, de la apariencia, y el hombre occidental vendría a ser en definitiva un dominador de meras ilusiones: ilusión del progreso material, de las reformas sociales, de la paz universal, de las formas políticas perfectas. Y porque eso es ilusorio vive incómodo, angustiado, en constantes guerras y en continuas rebeldías. Vivekananda aspira a la conversión de ese hombre, peligroso por su fuerza material y su carencia de horizontes espirituales. De allí su prédica que intenta modificar la concepción de la vida que tenemos en Occidente, pues el dilema que se plantea el filósofo es de hierro: o el Oriente se impone con su espiritualidad a la fuerza ciega de Occidente; o la *civilización* de Occidente acabará por hundir en un caos de guerras y de odios al Asia, tierra que fué de meditación y de serenidad. (*Editorial Kier*).









Una Gran Industria Argentina que Hereda una Experiencia de Siglos

HIRAM WALKER

Una vista de los imponentes silos construídos por HIRAM WALKER en su destilería modelo de Bella Vista (F. C. Pacífico), para almacenar en perfecto estado los cereales argentinos utilizados como principal materia prima.

Hace años, HIRAM WALKER comprometió el prestigio mundial de su nombre, organizando una importantísima industria, que hiciera de la Argentina un país gran productor de gin y whisky.

Esa promesa se cumple!... Y HIRAM WALKER enseña el camino, marchando a la vanguardia, con productos de una calidad superior, digna de una técnica de siglos, proveniente de sus famosas destilerías de Canadá, Estados Unidos de Norteamérica y Escocia.

Hiram

WALKER'S GIN

LONDON DRY

HIRAM WALKER'S LONDON DRY GIN

Uno de los famosos productos de Hiram Walker

Destilerías HIRAM WALKER & SONS (ARGENTINA) S. A. - Rivadavia 620 - T. A. 33 (Avenida) 1505 Bs. As.

Informaciones artísticas

Para ATLÁNTIDA. — *París, 1948.*

ROGER SALTEL: AUTOR DEL DIA.

Roger Saltel, comediante, autor dramático, director de compañía teatral, da en París un ejemplo de lo que puede ser el trabajo de una *joven compañía.*

En un país como Francia, en un período tan confuso como el que vivimos, es innegable que el teatro agoniza.

Las *jóvenes compañías* (son unas diez en Francia) reclutan a sus adherentes, autores, comediantes, decoradores, entre los aficionados al teatro para quienes los sacrificios importan poco cuando el resultado es hacer revivir *el teatro.*

Roger Saltel acaba de presentar *Des Hommes Viendront.* En 1940, Saltel debutó en L'Atelier como intérprete en *Bal de Voleurs* de Anhouil, luego como *regisseur* del *Rendez-vous de Senlis* del mismo autor. Recorre luego la Bourgogne con la compañía Jean Dasté y estudia el teatro ruso. Durante la guerra fué deportado a Alemania. Después de la Liberación, representó sucesivamente *Calígula* de Albert Camus, *Winterset, Un souvenir d'Italie* de Louis Ducreux. *Des Hommes Viendront* es su primera obra dramática.

LOS VITRALES DEL NORTE DE FRANCIA

Como si se tratara de reliquias, el museo de Arras expone los últimos *vitraux* del norte de Francia que fueron retirados durante las hostilidades y que ocupan nuevamente su lugar de origen.

Esta manifestación de carácter excepcional se ha logrado gracias al apoyo del Sr. Jean Verrier, inspector general, del Sr. Jacques Dupont, inspector principal del Servicio de monumentos históricos, y del Sr. J. M. Kopp, arquitecto jefe del gobierno, cuya muerte prematura acaba de interrumpir una obra importante.

Los vitrales se exponen en el Petit-Cloitre del palacio Sain-Vaast, entre las obras de arte del museo.

LOS PEQUEÑOS CANTORES DE LA CRUZ DE MADERA.

Los Pequeños Cantores de la Cruz de Madera salieron de París con destino a América: Darán conciertos en Canadá, Estados Unidos, México y Cuba. Su viaje será de tres a cinco meses.

EMISION DE UN NUEVO SELLO DE CORREO: "VOIE DE LA LIBERTE".

Con motivo del viaje de los miembros de la "American Legion" a Eure-et-Lois, la administración de P. T. T. (Correos, telégrafos y teléfonos) emitió un sello de correo de un valor de 6 francos representando uno de los múltiples pilares que jalonan la "Voie de la Liberté".

Este sello de gran formato, de color verde, lleva una sobretasa de 4 francos. Se puso en venta por primera vez en la oficina de correos instalada en el mismo parque del castillo de Esclimont, cerca de Chartres, donde tuvo lugar la fiesta en honor de la Legión Americana.

Tres modelos para Playa

Piyama para playa con pantalón de estilo turco, en "Sharks-Rin" marfil, con brassière del mismo material sujeto con una correa de cuero marrón en los hombros, que iguala con el cinturón que recoge el piyama en el talle.



Modelos de Leah Rhodes, exclusivos para Atlántida.



Malla de baño compuesta de shorts y brassière de tejido de seda azul marino y saco de género de hilo a rayas azules y blancas forrado de seda de este último color.



Malla de una sola pieza tejida a mano en seda azul marino, con falda acampanada, de mucho vuelo, en género de hilo a rayas blancas y azules. Con el saco del modelo anterior forma un conjunto para la hora del té en la playa.



El Averiguador

por PESCATORE DI PERLE

EURINDIO, *La Quiaca.* — Ninguno de los dos murió en la horca. Atahualpa, acusado de conspiración, de fratricidio y de poligamia, fué condenado a la hoguera. Pero habiéndose convertido a última hora y recibido las aguas del bautismo, libróse de las llamas. Lo estrangularon, simplemente, en su misma prisión. En cuanto a Moctezuma, que acabó su grandeza en modesto esclavo de Hernán Cortés, nadie lo condenó ni mató. Sus propios correligionarios lo corrieron a pedradas, y el infeliz se dejó morir de hambre el 30 de junio de 1520.

PICHON DE BIBLIOFILO, *Córdoba.* — Las designaciones *in-quarto*, *in-octavo*, etc., usadas para determinar el formato de los libros, datan de los principios del arte tipográfico. El *in-folio* parece ser el más antiguo de todos. Le siguió el *in*-4º, en 1460 ó 1461; luego el *in*-8º, en 1469 ó 1470, y después, casi inmediatamente, el *in*-16º. He aquí en qué consisten estas designaciones: *In-plano*: se dice también *atlas* o *atlante* cuando no hay doblez alguno, y el papel se emplea sin plegar, comprendiendo dos páginas: recto y verso. *In-folio*: es la hoja de papel doblada en dos. Tiene, pues, cuatro páginas. *In-quarto*: la hoja doblada en cuatro: ocho páginas. *In-octavo*: la hoja doblada en ocho: dieciséis páginas. Y en tal proporción los demás tamaños: *in*-12º, *in*-16º, *in*-24º, *in*-32º, etc. Estas determinaciones no son muy precisas, pues varían según el largo y ancho del papel empleado. Así, en España existen varias clases distintas en formato: marca, marca mayor, marquilla, etc. Y se dice, según los casos: 8º marquilla, 8º marca mayor, etc. En Francia los tamaños de papel se fijaban por ley, y se llamaban: colombier, grand jésus, jésus, raisin, cavalier, carré, écu, couronne. Así se dice: in-18º jésus, in-8º cavalier, etc. Hoy se tiende a universalizar el sistema de establecer el formato por los milímetros del ancho y el alto de la página en esta forma: 117 x 183. Giuseppe Fumagalli fija, en su *Bibliografía* (ed. U. Hoepli), esta equivalencia: volumen mayor de 38 ctms.: in-folio. De 28 a 38, in-4º. De 20 a 28, in-8º. De 15 a 20, in-16º. De 10 a 15, in-24º. Volumen menor de 10 ctms., in-32º. Albert Cim, por su parte, establece en su *Petit Manuel de l'Amateur de Livres* (ed. E. Flammarion), para el in-4º las dimensiones 0,23 x 0,31; el in-8º, 0,155 por 0,23; el in-18º, 0,117 x 0,183, etc.

ESTUDIANTE MEXICANO, *Caravaca.* — Don Mariano José de Larra y Sánchez de Castro, o sea Fígaro, firmó sus primeros trabajos con el seudónimo *El Duende*. Luego tradujo del francés unos bodrios teatrales con el anagrama *Ramón de Arriala*. El célebre satírico jamás usó el seudónimo *El pobrecito hablador*. Lo cierto es que en agosto de 1832 fundó una revista titulada *El pobrecito hablador*, en la cual Larra publicó algunos de sus más famosos artículos: *El mundo todo es máscara*, *Empeños y desempeños*, *Vuelva usted mañana*, *El castellano viejo* y las cartas de las Batuecas, todo ello firmado con dos seudónimos: *El bachiller don Juan Pérez de Munguía* y *Andrés Niporesas*. Por cierto que *El pobrecito hablador* sólo vivió catorce números, muriendo en marzo de 1833 a manos de la dictadura. En su testamento confesaba *El pobrecito* moribundo que "muere de miedo" y se retracta "de lo que ha dicho, y de lo que ha dejado por decir, que no es poco". En cuanto a que realizó su obra antes de alcanzar los treinta años, ello es exacto. Y lo sería rigurosamente si usted dijera: "antes de alcanzar los veintiocho años". Pues Fígaro nació el 24 de marzo de 1809. Y el 13 de febrero de 1837 a las siete de la tarde, después de decirle a un amigo: "Voy a ver si alguien me ama todavía", se disparó un pistoletazo en el corazón.

UNA ROMANTICA. *Tigre.* — La *flor del aire* (por su verdadero nombre *Tillandsia polystachya*, de la conocida familia de las bromeliáceas) no es una parásita. Parásitos son los vegetales que se alimentan y medran con el jugo y substancia de otro, al que viven asidos. Y la flor del aire, en este sentido, es muy honesta en sus costumbres. En realidad es una epifita, es decir, un vegetal que está asido a otro, pero sin tomar de éste los elementos nutritivos. Algo así como esos matrimonios en que el marido es boletero de un cine y la esposa da lecciones de inglés. En cuanto al ombú, es bien criollo. Fueron los jesuitas quienes lo llevaron a España, donde le llaman *sapote de Sevilla*. Pero es tan de Sevilla como nuestras milanesas son de Milán.

LECTOR EXTRANJERO, *Capital.* — El famoso novelista se llamaba en realidad Alexis Maximovitch Plechkoff. Lo de Gorki era seudónimo. *Gorki* significa en ruso *el amargo*.

JUDGE, *Medellín.* — La historieta del sabio que recogió del pico de un viejo loro un idioma ya extinguido, no es chistosa invención de Anatole France. El hecho real lo consigna el sabio Humboldt, que llegó a conocer por la charla de un papagayo el lenguaje de los atures, raza desaparecida de Maipures, que habitaron cerca de las cascadas del Orinoco. La anécdota no sólo inspiró a France. El italiano Aleardi compuso unos versos que empiezan de este modo:

Vive ancor nella selvaggia villa
di Maipuri un parrocchetto annoso,
che stride un verso de la spenta lingua
d'un popolo che sparve...

E. ROSSI, *Lima.* — La frase "ya ni en la paz de los sepulcros creo" no es de Campoamor, ni de Bartrina, ni de Zorrilla. Pero lo importante no estriba en la investigación de la paternidad, sino que en el texto original y auténtico se dice todo lo contrario. Es don José de Espronceda — cuyo talento, al decir de Lista, "es como una plaza de toros: muy grande, pero con mucha canalla dentro" — quien dijo en una cuarteta de *A Jarifa en una orgía*:

...Y encontré mi ilusión desvanecida
y eterno e insaciable mi deseo:
palpé la realidad y odié la vida;
sólo en la paz de los sepulcros creo.

EARL, *Capital.* — El historiador francés G. Lenotre murió el 7 de febrero de 1935 víctima de una angina al pecho, a los setenta y ocho años de edad. Lo de Lenotre era seudónimo. Su verdadero nombre fué Théodore Gosselin, como lo recuerda malignamente este epigrama anónimo que alude a su poca originalidad:

T. Gosselin,
auteur malin
et bon apôtre,
prenant du mien,
prenant du tien,
très peu du sien,
si peu que rien,
beaucoup du vôtre,
modestement
signe: Lenôtre...

ITALO, *Colonia Caroya.* — La mejor versión castellana de la *Divina Comedia* es la de Cayetano Rossell, en prosa. De las demás, aun no estamos de acuerdo en cuál es la peor.

Atlántida, fundada el 7 de marzo de 1918. Es publicada mensualmente en Buenos Aires, Repúb. Argentina, por la Editorial Atlántida, S. A. Dirección General y Talleres: 579 Azopardo R. 91, Bs. Aires. T. A. 33, Av. 4594. Precio del ejemplar de ATLANTIDA: $ 2 en toda la República. Suscripción anual en la Repúb. Argentina, países de las Américas del Sur y Centro, México, Estados Unidos y España, comprendidos en la Unión Postal Panamericana: 1 año, $ 20 m/n.; 6 meses, $ 10 m/n. En los países comprendidos en la Unión Postal Universal, con tarifa postal reducida para impresos: 1 año, $ 22 m/n. En los demás países: 1 año, $ 25 m/n. Por suscripciones o ejemplares sueltos dirigirse al agente local o a esta Administración. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 261.513. Representantes generales para publicidad: en Estados Unidos de América: H. J. Wandless Co., 205 East 42nd. Street, New York 17, N. Y. En Gran Bretaña: Atlantic-Pacific Representations, 69, Flee Street, London E. C. 4.

CORREO ARGENTINO | Central y Suc. 34-B | FRANQUEO A PAGAR CUENTA 36 | TARIFA REDUCIDA CONCESION 17

27.000 ejemplares es la tirada de la presente edición y de esta contidad nos responsabilizamos moral y legalmente ante quienes anuncian en ATLANTIDA.

Impreso exclusivamente en Tintas Letta


Presentamos
las medias
PARIS
NYLON
Las
"MEDIAS PARIS"
de seda natural,
nylon,
etc., son siempre
de alta calidad
y ajuste perfecto
Tito Menna
PARIS



Valley Club of Montecino

Este importante club de golf relativamente nuevo, está situado en Santa Bárbara, condado de los Estados Unidos, en el de California. A orillas del océano, sobre una hermosa loma, brinda a los socios y a los calificados visitantes una estupenda vista del Pacífico.

Oleo especialmente ejecutado por el artista Jorge de la Puente para los Cigarrillos American Club ★ ★ ★

Olivos Golf Club

El trazado de la hermosa propiedad en que está instalado este club ha permitido la construcción de una cancha que es de las más largas del país, con buenos hoyos y que en su conjunto es de aspecto inmejorable. El edificio, de magnífico estilo colonial californiano, brinda más atracción a los jugadores y al público distinguido que acude en gran número.

En la Argentina como en los Estados Unidos, las personas saben apreciar lo mejor, y fuman los finos tabacos que componen la mezcla de los Cigarrillos American Club.